

BOLETÍN DE COYUNTURA ECONÓMICA

Indicador Político

Director General: Carlos Ramírez

carlosramirez.mx

Número 4

25 de Junio de 2026

Por qué pierden elecciones los gobiernos de la izquierda en América Latina

Por Eduardo Gómez de la O ▶ 2 - 4



Más equidad, menos crecimiento: El dilema de la izquierda latinoamericana

▶ 5 - 13



Reinversión e incertidumbre: La IED en América Latina y México según CEPAL

▶ 19 - 21



FED Eleva Proyecciones de Inflación: Presión Sobre México y Banxico

▶ 14 - 15



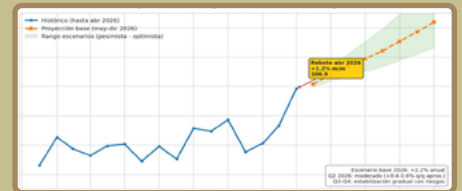
La Inflación Pegajosa que muerde a los pobres

▶ 22 - 23



Repunte Sectorial del IGAE de Abril de 2026: Dos Pilares

▶ 16 - 18



De la Cuesta de Enero al Estancamiento Moderado del Consumo Privado

▶ 24 - 25





Por Eduardo Gómez de la O

Presidente de la Asociación
Mexicana de Gasto Pública AC

Por qué pierden elecciones los gobiernos de la izquierda en América Latina

Más equidad, menos crecimiento: el dilema que explica el giro regional

El Reporte Especial “Más equidad, menos crecimiento: El dilema de la izquierda latinoamericana”, elaborado por la Asociación Mexicana de Gasto Público A.C. en mayo de 2026, anticipaba con precisión los vientos de cambio que hoy sacuden la región, en apenas unas semanas, las elecciones en Perú (victoria estrecha de Keiko Fujimori) y Colombia (triumfo de Abelardo de la Espriella sobre el continuismo de izquierda) han consolidado un patrón claro: un giro hacia la derecha en múltiples países de Sudamérica, este fenómeno no representa un rechazo ideológico absoluto a los ideales progresistas, sino un voto de castigo pragmático de electorados que, aunque valoran los avances en equidad social, exigen resultados concretos en crecimiento económico sostenido, seguridad ciudadana, gobernabilidad efectiva y oportunidades productivas.

La “nueva marea rosa” que dominó entre 2018 y 2024 trajo gobiernos de izquierda en naciones clave como México, Brasil, Colombia, Chile, Bolivia y otros. Estos intentaron redefinir el modelo de desarrollo con un mayor rol del Estado, redistribución agresiva de ingresos, soberanía sobre recursos naturales y énfasis en inclusión social, como reacción al Consenso de Washington. Sin embargo, hacia 2025-2026, la fatiga electoral se materializó en giros ha-

cia la derecha en Chile (José Antonio Kast), Bolivia (Rodrigo Paz), Honduras (Nasry “Tito” Asfura), Perú y Colombia, mientras México bajo Claudia Sheinbaum y Brasil con Lula da Silva mantienen liderazgos progresistas con matices pragmáticos.

Este artículo, basado en el mencionado Reporte Especial de la AMEG y en el análisis actualizado de las dinámicas electorales, profundiza en las causas estructurales de estas derrotas, no se trata de un fracaso absoluto de la izquierda, sino de la revelación de un dilema persistente: los logros en equidad resultan frágiles cuando no se acompañan de un crecimiento inclusivo y productivo que garantice su sostenibilidad a largo plazo.

El balance ambivalente de la “nueva marea rosa” (2018-2026)

El desempeño de los gobiernos de izquierda durante este período refleja un balance complejo y heterogéneo, por un lado, la resiliencia post-pandemia fue notable, tras la contracción regional de alrededor del -7% en 2020, la recuperación en 2021-2022 se impulsó por precios altos de commodities, transferencias sociales expansivas y la reapertura económica, sin embargo, desde 2023 el dinamismo se moderó drásticamente debido a la inflación global, el endurecimiento monetario, la incertidumbre geopolítica y limitaciones internas de productividad e inversión.

Según datos de la CEPAL y el Banco Mundial actualizados a junio de 2026, la región creció alrededor del 2.3-2.4% en 2025 y se proyecta un 2.1-2.2% para 2026, una de las tasas más bajas del mundo, con el PIB per cápita prácticamente estancado. Esta trayectoria de bajo crecimiento estructural contrasta con los avances sociales, que han sido más positivos. Los gobiernos progresistas lograron reducciones notables en pobreza y desigualdad a través de transferencias condicionadas, alzas del salario mínimo y programas focalizados.

En México, se sacaron aproximadamente 13 millones de personas de la pobreza multidimensional entre 2018 y 2024. Brasil registró míni-



Imagen: Boletín de Coyuntura Económica

mos históricos en pobreza extrema (alrededor del 4.4%) y desempleo (5-6%) al cierre de 2025, gracias a la ampliación de Bolsa Familia, incorporando millones a la protección social a nivel regional, la pobreza cayó a su punto más bajo en décadas, situándose cerca del 25% en 2025, aunque todavía una de cada cuatro personas permanece en situación vulnerable.

En política monetaria, bancos centrales como Banxico y el de Brasil mantuvieron una ortodoxia relativa, logrando desinflación desde los picos post-pandemia, no obstante, las presiones fiscales expansivas (gasto social, subsidios y mega-proyectos) generaron déficits persistentes y un ascenso de la deuda pública, México vio su deuda superar el 54% del PIB, mientras Brasil rondó el 80-91%, Colombia enfrentó una inflación más pegajosa influida por reformas y gasto.

El desempeño sectorial ha sido diferenciado, el neoextractivismo siguió dominante: Brasil y Colombia dependieron de agro y commodities; México de manufacturas asociadas al nearshoring, aunque con bajo valor agregado en muchos casos; Chile de cobre y litio; Bolivia sufrió el agotamiento de sus reservas de gas. La transformación productiva hacia sectores de alto valor (semiconductores, bioeconomía y renovables) avanzó lentamente, con la inversión privada afectada por incertidumbre regulatoria y polarización política.

En inserción externa, México capitalizó el nearshoring con flujos de IED récord, pero enfrenta riesgos por la revisión del T-MEC y posibles aranceles, Brasil diversificó hacia China y los BRICS, la región en su conjunto mostró vulnerabilidad a shocks externos como guerras comerciales, fluctuaciones en precios de commodities y tasas de interés altas a nivel global, remesas y turismo ayudaron en algunos países, pero no compensaron la baja productividad estructural.

Tabla 1: Crecimiento PIB regional y proyecciones (datos CEPAL/BM, % anual)

Año	Crecimiento Regional	Notas clave
2020	-7.0	Contracción pandémica
2021-2022	5.5-6.0 (promedio)	Recuperación commodities
2025	2.3-2.4	Moderación
2026	2.1-2.2	Estancamiento per cápita

(Fuente: Elaboración AMEG con base en Reporte Especial y actualizaciones CEPAL/BM 2026).

En síntesis, el desempeño histórico de las economías de izquierda entre 2018 y 2026 muestra un éxito relativo en equidad y resiliencia social, sustentado en políticas redistributivas que mitigaron los impactos de la pandemia y shocks globales. Sin embargo, revelan limitaciones profundas en crecimiento sostenido, productividad e inversión privada, hacia mediados de 2026, con un contexto internacional marcado por fragmentación geopolítica, transición energética y proteccionismo, estos gobiernos enfrentan la encrucijada de consolidar logros sociales sin sacrificar viabilidad macroeconómica. El estancamiento per cápita y los giros electorales subrayan que la redistribución sola no basta. (Ver Tabla 1)

Esta tabla ilustra la transición de la resiliencia post-pandemia al bajo dinamismo estructural, un factor clave en el desgaste electoral.

Retos estructurales que erosionan la confianza ciudadana

Más allá de los indicadores coyunturales, los gobiernos de izquierda enfrentan desafíos estructurales profundos que limitan la sostenibilidad de sus avances sociales, América Latina y el Caribe se encuentra atrapada en la “trampa del ingreso medio”: economías ricas en recursos naturales (litio, cobre, biodiversidad, agro) pero con estructuras productivas extractivistas de baja complejidad, vulnerables a shocks de precios y limitadas en creación de empleos de calidad.

La baja productividad laboral sigue siendo el talón de Aquiles, aunque hubo una leve mejora en 2024 (alrededor del 2.2% regional), los niveles permanecen muy por debajo de economías avanzadas y asiáticas emergentes, esto se explica por inversión en I+D inferior al 1% del PIB en la mayoría de los casos, informalidad alta (cerca del 50% de la fuerza laboral), deficiencias educativas y escasa adopción tecnológica, en contextos más intervencionistas, la incertidumbre regulatoria (como transiciones energéticas abruptas en Colombia o estatismo en México) ha desincentivado la inversión privada.

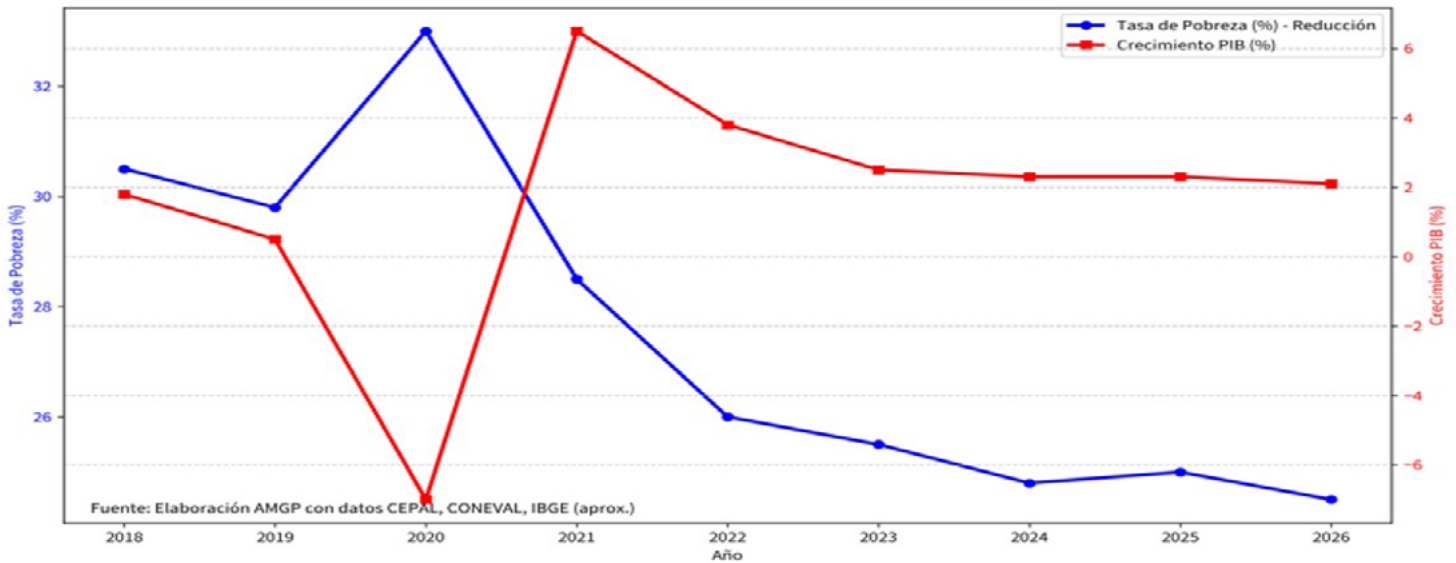
La fragilidad fiscal agrava el panorama, el gasto social expansivo, esencial para reducir pobreza, ha elevado la deuda, Brasil ronda el 80-91% del PIB, México supera el 55% y Colombia el 60%, esto reduce el espacio para inversión pública en infraestructura y capital humano, creando un círculo vicioso de mayores pagos de intereses y menos recursos para productividad, la tensión entre austeridad relativa y expansión social genera dilemas permanentes.

La inserción internacional es incierta, el nearshoring representa una oportunidad (México captó flujos récord), pero se concentra en bajo valor agregado con cuellos de botella en energía, agua e infraestructura, la transición energética abre puertas para minerales críticos, pero modelos



Foto: Especial

Gráfico 1: Evolución Pobreza vs. Crecimiento PIB en América Latina (2018-2026)
Más equidad, menos crecimiento



estadistas muestran lentitud y conflictos con privados, el proteccionismo (posibles aranceles bajo Trump 2.0) y la rivalidad EE.UU.-China complican la diversificación.

La polarización y debilidad institucional actúan como multiplicadores, reformas ambiciosas generan incertidumbre que aleja capital, finalmente, el cambio climático impone urgencia: eventos extremos afectan agro y energía, mientras se debe equilibrar explotación de recursos con preservación.

Estos retos, documentados por CEPAL, Banco Mundial y FMI, explican en gran medida por qué, a pesar de logros sociales, los electorados castigan en las urnas. (Ver Gráfico 1)

¿Por qué pierden elecciones? Las causas profundas del voto de castigo

Los giros de 2023-2026 (Argentina con Milei, Chile con Kast, Bolivia, Honduras, Perú con Fujimori y Colombia con de la Espriella) responden principalmente a factores pragmáticos.

En primer lugar, el estancamiento económico y la fragilidad fiscal. Electorados perciben que, sin crecimiento robusto, los programas sociales se vuelven insostenibles, la deuda creciente y déficits limitan maniobra futura, generando preocupación por impuestos o recortes.

En segundo lugar, la inseguridad y percepción de debilidad estatal, persistencia de violencia, crimen organizado y migración pesó fuertemente. Candidatos de derecha capitalizaron “mano dura” y orden público.

Tercero, el desgaste por gobernabilidad y polarización. Rotación ministerial alta, reformas estancadas y dificultad para coaliciones erosionaron confianza. La izquierda llegó con expectativas estructurales altas, pero enfrentó oposición y limitaciones de ejecución.

Cuarto, la falta de transformación productiva. El neoextractivismo no generó suficientes empleos de calidad ni movilidad social ascendente (Ver Tabla 2)

Esta tabla resume el patrón regional y refuerza que México y Brasil resisten mejor por pragmatismo: ortodoxia macro combinada con programas sociales visibles y dinamismo nearshoring en México.

Lecciones y recomendaciones: hacia un pragmatismo híbrido

Los giros electorales validan el dilema del Reporte Especial de la AMEG: más equidad sin crecimiento productivo genera vulnerabilidad, la izquierda latinoamericana debe evolucionar hacia un modelo híbrido (Estado facilitador que corrige fallas de mercado sin sustituir al privado), con políticas industriales modernas, inversión masiva en capital humano, sostenibilidad fiscal, integración regional inteligente y transición energética justa.

México y Brasil, por tamaño y posición, pueden liderar esta síntesis, modernizar el gasto público, implica priorizar eficiencia, nearshoring de alto valor, formalización laboral y presupuestos con perspectiva de género y verde.

La historia enseña que los electorados no rechazan la equidad, sino la incapacidad de convertirla en prosperidad compartida y duradera. Solo mediante ejecución pragmática, la región evitará una nueva “década perdida” y se posicionará en el orden multipolar.

El futuro de los proyectos progresistas depende de la calidad de la gestión más que de la retórica, América Latina tiene recursos, demografía joven y ubicación estratégica; aprovecharlos con visión de Estado determinará si la marea rosa fue efímera o el inicio de un desarrollo inclusivo.

Quinto, fatiga ciudadana y voto pragmático. La ciudadanía valora inclusión pero prioriza empleo, estabilidad de precios, seguridad y eficiencia del gasto. Cuando fallan, castiga al oficialismo.

Tabla 2: Transiciones recientes de izquierda a derecha (2023-2026)

País	Año	Anterior (Izq.)	Nuevo (Der./Centroder.)	Causas principales
Argentina	2023	Peronismo	Milei	Hiperinflación, crisis fiscal
Chile	2025	Boric	Kast	Bajo crecimiento, inseguridad
Bolivia	2025	MAS	Paz	Crisis económica, agotamiento gas
Honduras	2025	Castro	Asfura	Ineficiencia, seguridad
Perú	2026	Transición	Fujimori	Inestabilidad, corrupción
Colombia	2026	Petro	de la Espriella	Crecimiento bajo, violencia

(Fuente: Elaboración AMEG con datos electorales 2026).



Por Eduardo Gómez de la O

Presidente de la Asociación Mexicana de Gasto Pública A.C.

Más equidad, menos crecimiento: El dilema de la izquierda latinoamericana

En mayo de 2026, América Latina se encuentra en un punto de inflexión. Tras la “nueva marea rosa” que dominó entre 2018 y 2024, con gobiernos de izquierda en México, Brasil, Colombia, Chile, Bolivia y otros, la región experimentó un giro hacia la derecha en varias elecciones de 2025. Países como Chile (José Antonio Kast), Bolivia y Honduras viraron, reflejando fatiga ciudadana ante bajo crecimiento, presiones fiscales y desafíos de seguridad, sin embargo, economías clave bajo liderazgo progresista (México con Claudia Sheinbaum, Brasil con Lula da

Silva) siguen marcando la agenda. Este reporte analiza su trayectoria, desempeño reciente, retos estructurales y las acciones necesarias para enfrentar un mundo fragmentado por rivalidad EE.UU.-China, nearshoring, transición energética y proteccionismo, finaliza con una comparación con economías de derecha.

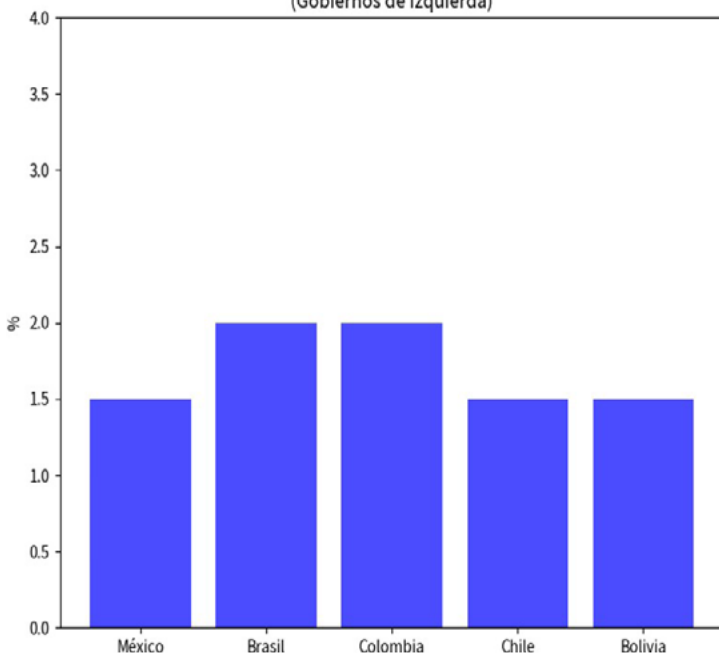
1. Situación Actual y Desempeño Histórico (2018-2026)

En mayo de 2026, las economías bajo gobiernos de izquierda en América Latina reflejan un balance complejo y heterogéneo. La “nueva marea rosa” que se consolidó entre

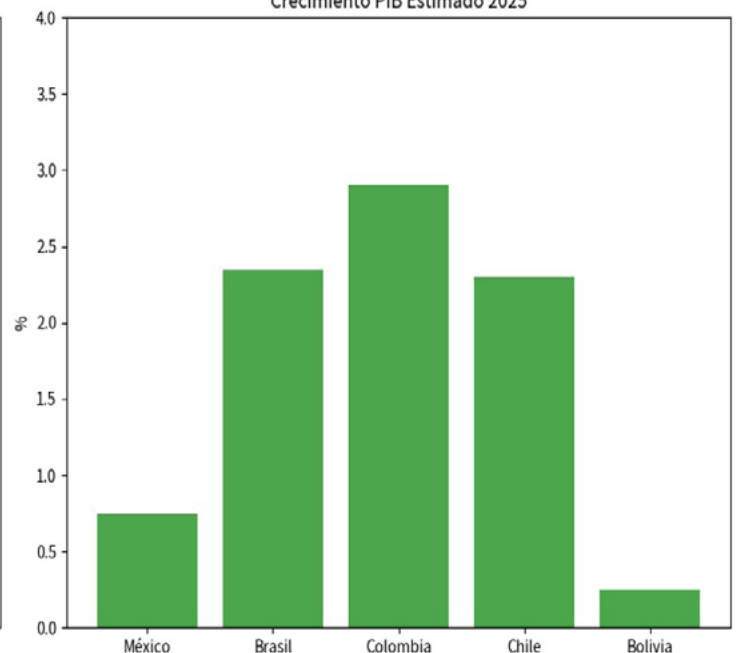
2018 y 2024 representó un intento ambicioso de redefinir el modelo de desarrollo: mayor rol del Estado, redistribución agresiva de ingresos, soberanía sobre recursos naturales y énfasis en inclusión social, todo ello como reacción explícita al Consenso de Washington y sus énfasis en liberalización y austeridad. Sin embargo, hacia 2025-2026, varios de estos gobiernos enfrentaron fatiga electoral y giros hacia la derecha en países como Chile, Bolivia y Honduras, mientras México y Brasil mantuvieron liderazgo progresista con matices pragmáticos. (Ver gráficas inferiores)

El desempeño macroeconómico de este período se caracterizó por resiliencia post-pandemia pero crecimiento estructural decepcionante. Tras la fuerte contracción de 2020 (-7% aprox. regional), la recuperación fue vigorosa en 2021-2022 impulsada por commodities altos, transferencias sociales y reapertura, no obstante, desde 2023 el dinamismo se moderó drásticamente por inflación global, endurecimiento monetario, incertidumbre geopolítica y limitaciones internas de productividad e inversión. En 2025 la región creció alrededor de 2.3-2.4%, y las proyecciones para 2026 se si-

Crecimiento PIB Promedio 2018-2024 (Gobiernos de Izquierda)



Crecimiento PIB Estimado 2025



túan en 2.1-2.2%, una de las tasas más bajas del mundo y con PIB per cápita prácticamente estancado. (Ver tabla 1)

La narrativa social fue más positiva. Los gobiernos de izquierda lograron avances notables en reducción de pobreza y desigualdad, especialmente a través de transferencias condicionadas, alzas del salario mínimo y programas focalizados. México sacó aproximadamente 13 millones de personas de la pobreza multidimensional entre 2018 y 2024. Brasil registró mínimos históricos en pobreza extrema (4.4%) y desempleo (5-6%) al cierre de 2025, con millones incorporados vía Bolsa Familia ampliado, en la región, la pobreza cayó a su punto más bajo en décadas (25% en 2025, 1 de cada 4 personas aún pobre). (Ver Tabla 2 y Gráfico 9)

En política monetaria, los bancos centrales mantuvieron ortodoxia relativa en los casos moderados (Banxico, Banco Central de Brasil), logrando desinflación desde picos post-pandemia, sin embargo, presiones fiscales expansivas (gasto social, subsidios, mega-proyectos) generaron déficits persistentes y deuda en ascenso, limitando espacio de maniobra. México vio deuda superar 54% del PIB; Brasil rondó el 80%. Colombia enfrentó inflación más pegajosa por reformas y gasto. (Ver gráfica superior en siguiente página)

Desempeño sectorial diferenciado: El neoextractivismo siguió dominante. Brasil y Colombia dependieron de agro y commodities; México de manufacturas nearshoring (aunque con bajo valor agregado); Chile de cobre/litio; Bolivia sufrió agotamiento del gas. La transformación productiva hacia sectores de alto valor (semiconductores, bioeconomía, renovables) avanzó lentamente, con inversión privada afectada por incertidumbre regulatoria y polarización en varios casos.

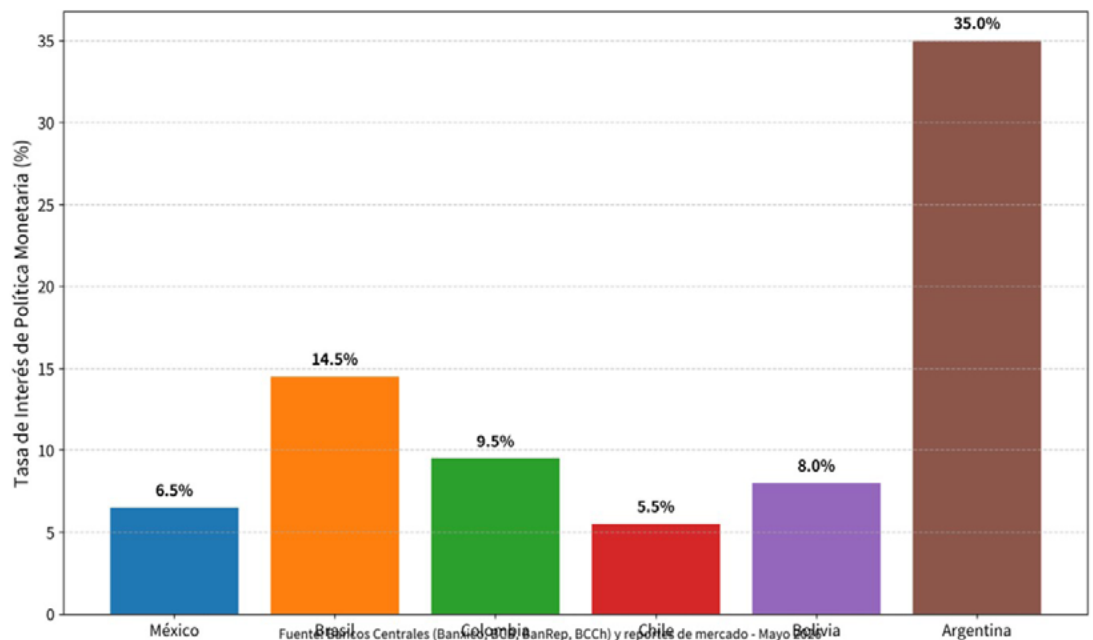
Tabla 1: Crecimiento del PIB Real (%) – Gobiernos de Izquierda clave

País	Promedio Anual 2018-2024	2025 (real/estimado)	2026 (proyectado)	Observaciones principales
México (AMLO/Sheinbaum)	1.2-1.8	0.5-1.0 (bajo)	1.3-2.8 (Hacienda) / 1.3 (consenso)	Nearshoring impulsó IED, pero Q1 2026 cayó -0.8%. Consumo e inversión pública sostienen.
Brasil (Lula)	1.5-2.5	2.3-2.4	1.7	Agro y empleo récord; desaceleración por tasas altas.
Colombia (Petro)	1.5-2.5	2.8-3.0	2.8	Mejor desempeño relativo 2025; servicios y gasto público.
Chile (Boric hasta 2026)	1.0-2.0	2.2-2.4	2.2	Transición post-Boric; minería respalda.
Bolivia (Arce/MAS)	1.5-2.5 (pre-crisis)	-1.0 a +1.5	1.5-2.0	Crisis reservas y gas agotado; giro electoral.
ALC Regional	~1.8	2.3-2.4	2.1-2.2	Estancamiento per cápita persistente.

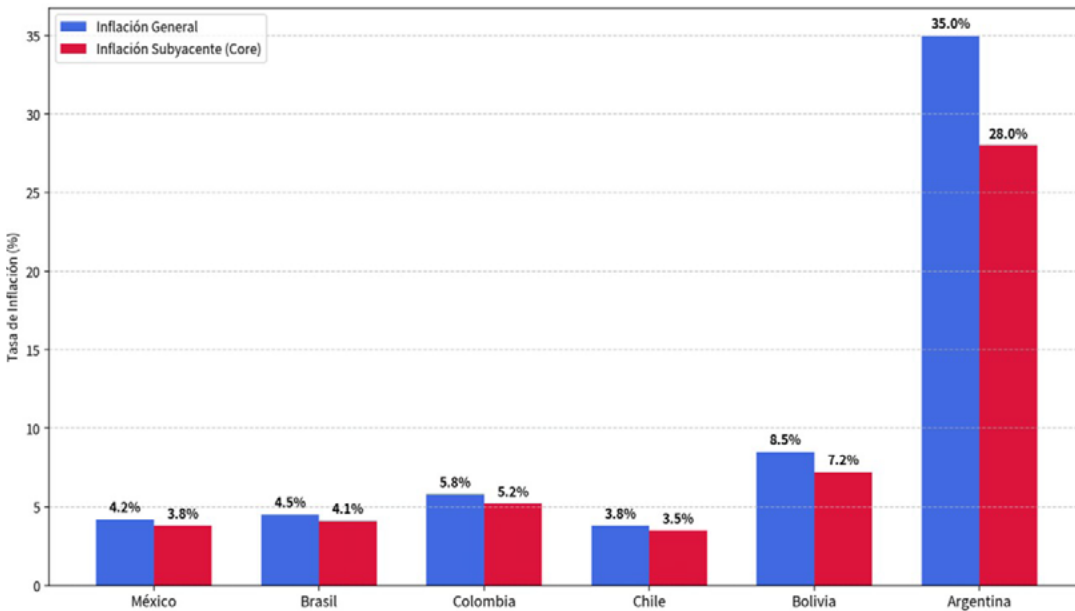
Tabla 2: Indicadores Sociales y Macroeconómicos Recientes (2025-2026)

País	Gini (aprox.)	Pobreza (%)	Desempleo (%)	Deuda Pública (% PIB)	Inflación (2025-2026)
México	42.6	30-35 (multidim. baja)	2.5-3.0	54-60+	3.5-4.5%
Brasil	50.3	Extrema 4.4 (mínimo)	5.4-6.0	78-90	Controlada 4-5%
Colombia	54.4	Persistente alta	8.2 (mínimo histórico)	60+	Sticky > meta
Chile	43	6.5-17 (según metodología)	Moderado	41-43	3-4%
Bolivia	41	Mejora histórica pero revertida	Variable	Alta en crisis	Subiendo

Gráfico 9. Tasas de Interés de Política Monetaria por País
Actualizado a Mayo 2026
Gobiernos de Izquierda en América Latina



Inflación General y Subyacente por País (2025)

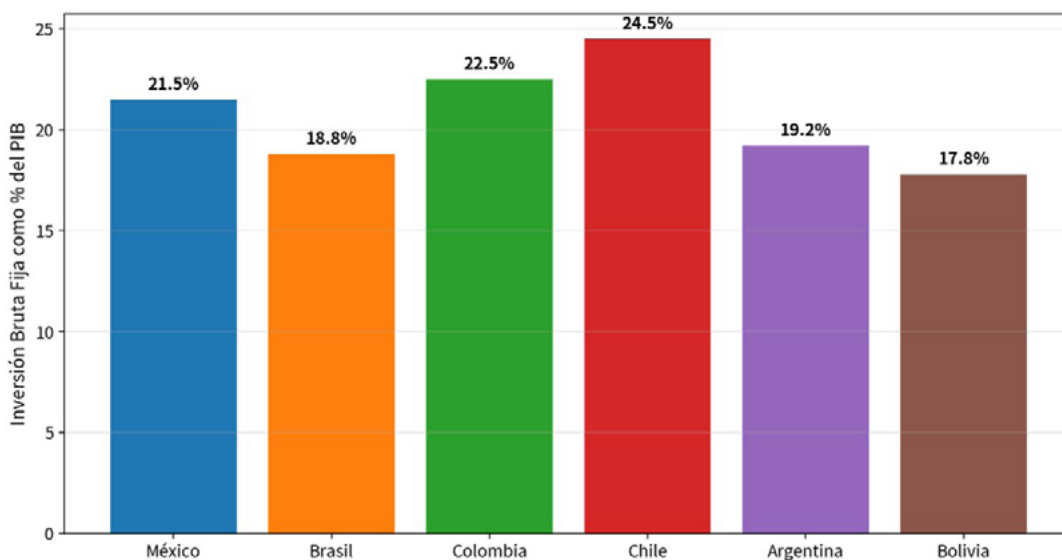


Inserción externa: México capitalizó nearshoring (IED récord), pero con riesgos por revisión T-MEC y aranceles, Brasil diversificó hacia China y BRICS, la región en su conjunto mostró vulnerabilidad a shocks externos (guerras comerciales, precios de commodities, tasas altas globales), remesas y turismo ayudaron en algunos países, pero no compensaron baja productividad estructural. (Ver gráfica inferior)

En síntesis, el desempeño histórico de las economías de izquierda entre 2018 y 2026 muestra un éxito relativo en equidad y resiliencia social, sustentado en políticas redistributivas que mitigaron impactos de la pandemia y shocks globales, sin embargo, revelan limitaciones profundas en crecimiento sostenido, productividad e inversión privada. Hacia mediados de 2026, con un contexto internacional marcado por frag-

mentación geopolítica, transición energética y proteccionismo, estos gobiernos (o sus herederos) enfrentan la encrucijada de consolidar logros sociales sin sacrificar viabilidad macroeconómica. El estancamiento per cápita y los giros electorales de 2025 subrayan que la redistribución sola no basta; se requiere una combinación más sofisticada con transformación productiva para evitar una nueva “década perdida”.

Inversión como Porcentaje del PIB (Promedio 2023-2025)
Gobiernos de Izquierda en América Latina



2. Retos Estructurales

Más allá de los indicadores macroeconómicos coyunturales, los gobiernos de izquierda en América Latina enfrentan un conjunto profundo de desafíos estructurales que limitan su capacidad para sostener los avances sociales logrados y generar un crecimiento inclusivo de largo plazo. Estos retos no son nuevos (se arrastran desde hace décadas), pero se han agudizado en el contexto de bajo crecimiento crónico, polarización política y un entorno internacional cada vez más fragmentado.

Según reportes del Banco Mundial, CEPAL y FMI de 2025-2026, América Latina y el Caribe creció solo alrededor de 2.3-2.4% en 2025 y se proyecta un 2.1-2.3% para 2026, tasas insuficientes para cerrar brechas de productividad, pobreza e infraestructura con respecto a otras regiones emergentes.

El núcleo de estos problemas radica en la trampa del ingreso medio: economías que no logran transitar de un modelo basado en commodities y mano de obra barata hacia uno de mayor valor agregado, innovación y productividad. La región sigue siendo una de las más ricas en recursos naturales (litio, cobre, biodiversidad, agro), pero su estructura productiva sigue siendo extractivista y de baja complejidad, lo que genera vulnerabilidad ante shocks de precios y limita la creación de empleos de calidad. (Ver tabla 3 en siguiente página)

La baja productividad laboral sigue siendo el talón de Aquiles. Aunque hubo una leve mejora en 2024 (2.2% regional), el nivel sigue muy por debajo de economías avanzadas y de Asia emergente, esto se explica por baja inversión en I+D (<1% del PIB en la mayoría), informalidad alta (50% de la fuerza laboral), deficiencias educativas y escasa adopción tecnológica. En gobiernos de izquierda más

Tabla 3: Retos Estructurales Principales (datos aproximados 2025-2026)

Reto	Descripción	Impacto en Gobiernos de Izquierda	Ejemplos por País
Baja Productividad	Crecimiento promedio 0.7% anual (1991-2023); leve mejora 2.2% en 2024	Limita sostenibilidad de gasto social	México: estancada pese a nearshoring; Brasil: agro fuerte pero industria débil
Presión Fiscal y Deuda	Deuda regional elevada; espacio fiscal reducido	Gasto redistributivo presiona balances	Brasil 91% PIB; México 55%; Colombia 60%+
Dependencia Commodities	Neoextractivismo sin diversificación	Vulnerabilidad externa alta	Bolivia: agotamiento gas; Chile: cobre/litio
Polarización Institucional	Incertidumbre regulatoria y reformas bloqueadas	Disminuye IED de calidad	Colombia: reformas rechazadas; México: judicial, energética y electoral con poco consenso
Infraestructura y Capital Humano	Brechas en energía, agua, educación técnica	Frenan transformación productiva	Generalizado; nearshoring limitado por cuellos de botella

intervencionistas, la incertidumbre regulatoria (transición energética abrupta en Colombia, estatismo energético en México) ha desincentivado inversión privada, perpetuando el estancamiento.

La fragilidad fiscal es otro reto crítico. El gasto social expansivo (esencial para reducir pobreza) ha elevado la deuda pública. Brasil ronda el 91% del PIB, México supera el 55%, Colombia el 60%. Esto reduce el espacio para inversión pública en infraestructura y capital humano, creando un círculo vicioso: mayor deuda mayores pagos de intereses menos recursos para productividad. En contextos de izquierda, la tensión entre austeridad “republicana” (México) y expansión social (Brasil, Colombia) genera dilemas permanentes, CEPAL insiste en que sin mayor recaudación progresiva y eficiencia del gasto, la sostenibilidad fiscal está en riesgo.

La inserción internacional incierta agrava todo. El nearshoring representa una oportunidad histórica (México captó flujos récord), pero se concentra en sectores de bajo valor agregado y enfrenta cuellos de botella en energía, agua e infraestructura. La transición energética global abre puertas para minerales críticos (litio en Chile y Bolivia, cobre en Chile), pero los modelos

estatistas han mostrado lentitud en ejecución y conflictos con inversión privada, al mismo tiempo, el proteccionismo (posibles aranceles Trump 2.0) y la rivalidad EE.UU.-China complican la diversificación.

La polarización y debilidad institucional actúan como multiplicadores de riesgos. Reformas ambiciosas (tributaria en Colombia, judicial en México) generan incertidumbre que aleja capital, la gobernabilidad frágil dificulta la ejecución de políticas de largo plazo necesarias para la transformación productiva.

Finalmente, el cambio climático y sostenibilidad impone urgencia. Eventos extremos (sequías, huracanes) afectan agro y energía, mientras la región debe equilibrar explotación de recursos con preservación (Amazonia en Brasil). Los gobiernos de izquierda han enfatizado agendas verdes, pero sin financiamiento y tecnología adecuada, corren el riesgo de “maldición de los recursos” renovada.

En el marco del nuevo orden económico internacional (caracterizado por friend-shoring, transición verde, fragmentación geopolítica y menor multilateralismo), estos retos se vuelven más apremiantes, la región ya no puede depender de commodities ni de globalización pasiva, requiere un Estado facili-

tador que corrija fallas de mercado sin sustituir al sector privado, combinando políticas industriales modernas, inversión en competencias y alianzas estratégicas, sin avances sustantivos en estos frentes, los logros redistributivos de la “nueva marea rosa” corren riesgo de reversión, como evidencian los giros electorales de 2025. La CEPAL y el Banco Mundial coinciden: solo una movilización masiva de recursos internos y externos hacia transformación productiva evitará una nueva “década perdida”.

3. Lo que Deben Hacer para Enfrentar el Futuro

El futuro de las economías de izquierda en América Latina no depende de la retórica redistributiva ni de la mera resistencia al neoliberalismo, sino de la capacidad concreta para combinar equidad con productividad y resiliencia global. Según la CEPAL en su Panorama de las Políticas de Desarrollo Productivo 2025 y el Banco Mundial en sus informes de 2026, la región debe escalar una nueva generación de políticas que superen la trampa de baja productividad y aprovechen las ventanas abiertas por el nearshoring, la transición energética y la fragmentación geopolítica, esta combinación (redistribución +

transformación productiva + inserción inteligente) es la única vía para convertir los logros sociales en base para un crecimiento sostenido de 3-4% anual con inclusión.

A continuación se detallan las acciones prioritarias, con énfasis en viabilidad, ejemplos por país y recomendaciones operativas.

a. Políticas Industriales Modernas y Transformación Productiva

Las políticas industriales deben dejar de ser intervencionismo discrecional para convertirse en estrategias de desarrollo productivo sistémicas. La CEPAL propone 113 recomendaciones concretas: identificar sectores impulsores (movilidad eléctrica, bioeconomía, economía circular, semiconductores), promover clústeres territoriales, exigir contenido local en cadenas de valor y combinar incentivos fiscales con metas de productividad e innovación.

- México: Escalar el Plan México y nearshoring hacia valor agregado. Exigir contenido nacional mínimo en adquisiciones estatales y atraer inversión en baterías, semiconductores y electromovilidad. Riesgo actual: muchos proyectos siguen en ensamblaje.

- Brasil: Impulsar la bioeconomía amazónica y transición verde con el programa Más Producción (más de 500.000 millones de reales proyectados hasta 2026). Aprovechar renovables (88% de matriz eléctrica) para atraer inversión tecnológica estadounidense en IA y cadenas verdes.

- Chile y Colombia: Estrategias nacionales de litio y cobre con asociaciones público-privadas que garanticen procesamiento local y exportación de productos con mayor valor agregado.

Si en esta orientación estratégica, el neoextractivismo seguirá limitando el empleo de calidad.

Tabla 4: Brechas clave en Capital Humano y Recomendaciones (2026)

Indicador	Situación Regional	Meta Recomendada	Ejemplo de Acción
Inversión I+D (% PIB)	<1%	1.5-2%	Fondos concursables México/Brasil
Informalidad Laboral	50%	Reducir a 35%	Capacitación + formalización
Conectividad Digital	Brecha rural-urbana	Cobertura 95%	Infraestructura 5G y fibra

b. Inversión Masiva en Capital Humano y Transformación Digital

La productividad regional crece a tasas inferiores al promedio mundial, es urgente cerrar brechas educativas y digitales. Prioridades: educación técnica y vocacional alineada con sectores estratégicos, expansión de I+D (meta regional >1.5% del PIB) y adopción masiva de tecnologías 4.0.

- Programas de reconversión laboral para trabajadores de sectores fósiles en transición energética.
- Alianzas universidad-empresa y laboratorios de innovación territorial.
- Expansión de la economía del cuidado y salud digital, sectores priorizados por la OCDE. (Ver tabla 4)

c. Sostenibilidad Fiscal y Reforma Tributaria Inteligente

El gasto social expansivo ha elevado la deuda y reducido el

espacio contracíclico, se necesita consolidación gradual con progresividad: ampliar base tributaria (formalización), cerrar vacíos, impuestos ambientales y a la riqueza, sin ahuyentar inversión. CEPAL y BID destacan ejemplos de Chile, Colombia y México en fiscalidad verde.

- Reglas fiscales creíbles con metas de deuda a mediano plazo.
- Uso de ingresos extraordinarios de commodities para fondos soberanos de estabilización y productividad.
- Presupuestos con perspectiva de género y verde.

d. Integración Regional Inteligente y Alianzas Estratégicas

La fragmentación global premia bloques coherentes. Fortalecer MERCOSUR, CELAC y acuerdos con UE/Asia, mientras se negocia con pragmatismo en BRICS y near-

shoring estadounidense, priorizar cadenas regionales de valor en minerales críticos, agroindustria y servicios digitales.

- Ratificación plena UE-Mercosur (oportunidad para Brasil).
- Plataformas de friend-shoring con EE.UU. en México y Triángulo del Litio (Chile-Argentina-Perú).
- Cooperación Sur-Sur selectiva en tecnología y financiamiento verde.

e. Transición Energética Justa y Sostenible

América Latina tiene una oportunidad histórica como proveedor de minerales críticos y energía limpia. La transición no debe ser abrupta (riesgo Colombia) ni estatista ineficiente (Bolivia), sino híbrida y con justicia social: asociaciones público-privadas, reinversión de renta en diversificación y reconversión laboral.

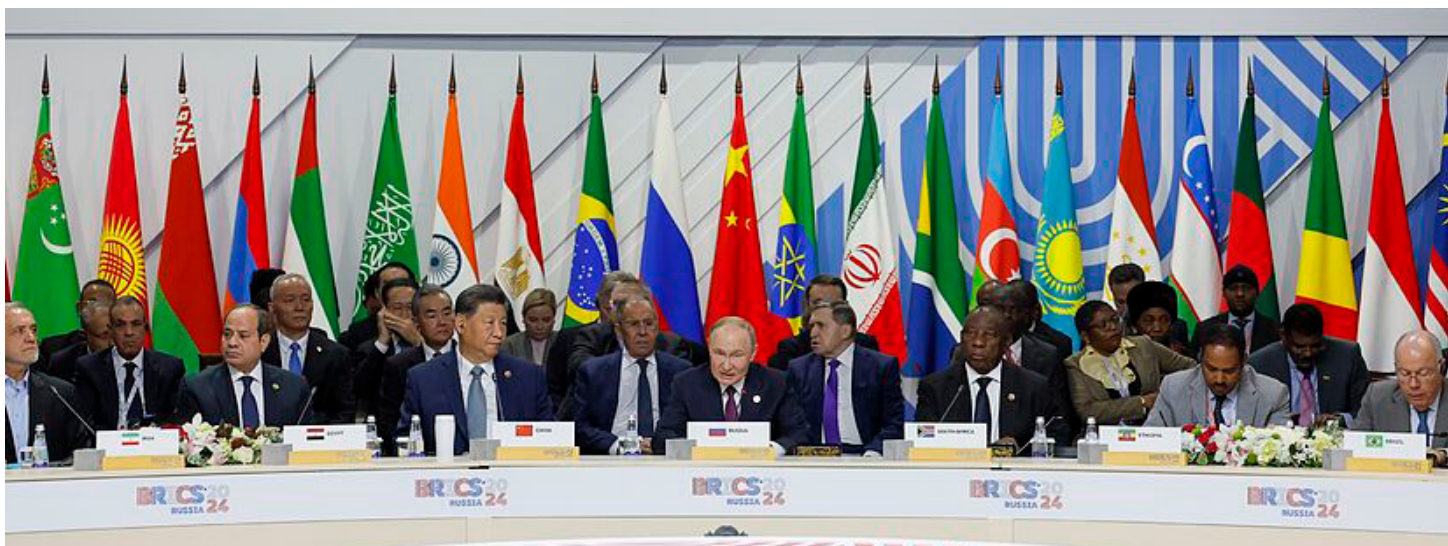
- Chile: Estrategia Nacional del Litio con privados para baterías y electromovilidad.

- Brasil: Hoja de ruta para reducir dependencia fósil preservando liderazgo agroenergético.
- México: Equilibrio entre soberanía (Pemex/CFE) e IED en renovables y nearshoring verde.

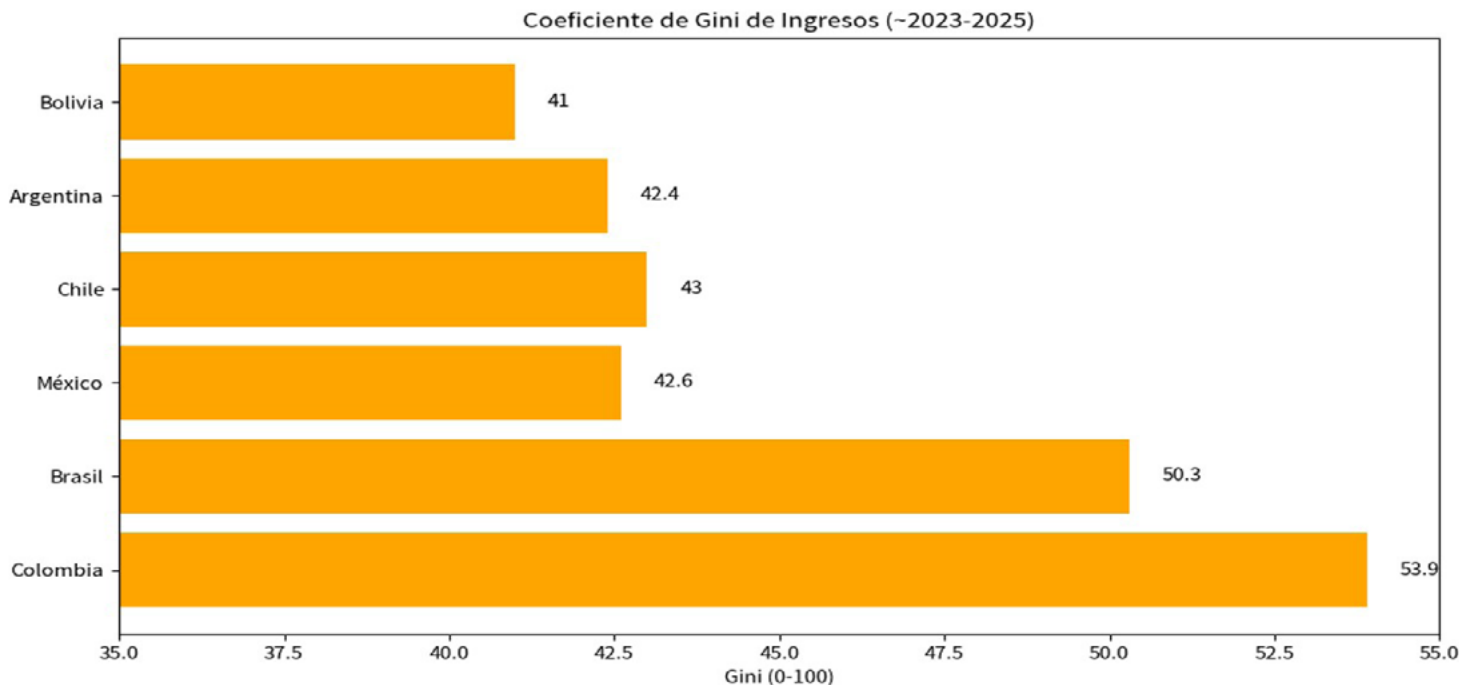
f. Fortalecimiento Institucional, Gobernabilidad y Confianza

Ninguna política funciona sin instituciones sólidas. Reducir polarización, garantizar estabilidad regulatoria, fortalecer Estado de derecho y combatir corrupción, restaurar confianza empresarial es esencial para desbloquear inversión privada (Banco Mundial 2026).

- Reformas judiciales y regulatorias con consenso amplio.
- Mecanismos de diálogo público-privado-territorial.



BRICS. (Foto: Especial)



- Transparencia en gasto social para mantener legitimidad redistributiva.

Síntesis de las Acciones Prioritarias: Estas seis líneas no son aisladas, sino interdependientes. La transformación productiva requiere capital humano y fiscal sostenible; la inserción inteligente necesita instituciones confiables y transición energética bien gestionada. Los gobiernos de izquierda pragmáticos (México-Sheinbaum, Brasil-Lula) tienen mayor margen para avanzar en este camino híbrido que combina Estado facilitador con mercado, los más disruptivos enfrentan mayor riesgo de reversión electoral si no ajustan.

Solo ejecutando con ambición, escala y coordinación multinivel (como insiste la CEPAL) las economías progresistas podrán salir de la “década perdida” y posicionarse como actores relevantes en el nuevo orden multipolar. El tiempo es escaso: la ventana del nearshoring y la transición verde no durará indefinidamente. La alternativa es más estancamiento, mayor desigualdad estructural y nuevos ciclos de inestabilidad política.

4. Impacto Social, Desigualdad y Brecha de Riqueza: Una Comparación entre Gobiernos de Izquierda y Derecha

Uno de los legados más destacados de los gobiernos de izquierda en América Latina entre 2018 y 2026 ha sido su énfasis en el impacto social. A través de programas de transferencias masivas, alzas sostenidas del salario mínimo, pensiones no contributivas y políticas de inclusión, estos gobiernos lograron avances significativos en la reducción de la pobreza y, en varios casos, de la desigualdad

de ingresos, sin embargo, la brecha de riqueza (distribución de activos netos como propiedades, tierras, capital financiero y empresas) ha mostrado mayor resistencia al cambio, manteniéndose estructuralmente elevada independientemente del signo ideológico. (Ver gráfica superior)

Esto refleja una limitación clave: mientras la redistribución de flujos (ingresos) es más accesible vía gasto público, la redistribución de stock (riqueza acumulada) requiere reformas estructurales profundas en tribu-

tación patrimonial, acceso a la tierra, educación de calidad y formalización que pocos gobiernos han implementado con éxito. (Ver Tabla 5)

Desempeño de Gobiernos de Izquierda

Los gobiernos progresistas destacaron en reducción de pobreza y Gini de ingresos. México sacó alrededor de 13 millones de personas de la pobreza multidimensional gracias a programas como Pensiones para el Bienestar, Jóvenes Construyendo el Futuro y alzas del salario mínimo real supe-

Tabla 5: Indicadores de Desigualdad y Pobreza (datos más recientes 2023-2025)

País	Gini Ingresos (aprox.)	Pobreza (%) ~2025	Extrema Pobreza (%)	Top 1% Ingresos Share (aprox.)	Gobierno Predominante Reciente
Colombia	53.9	Alta persistente	-	37-40%	Petro (Izquierda)
Brasil	50.3 - 51.6	Reducción notable (4.4% extrema)	Baja	37-48%	Lula (Izquierda)
México	42.6 - 43.5	30-35 (multidim. baja)	5.3	38-42%	AMLO/Sheinbaum (Izquierda)
Chile	43	6.5-17 (varía metodología)	Baja	37-43%	Boric (Izq.) / Kast (Der.)
Argentina	42.4	Pico 52.9% (2024) → 28-35% (2025)	Variable	24-35%	Milei (Derecha) / Fernández (Izq.)
Bolivia	40.9 - 42	Mejora histórica pero estancada	-	Menor relativa	Arce/MAS (Izquierda)

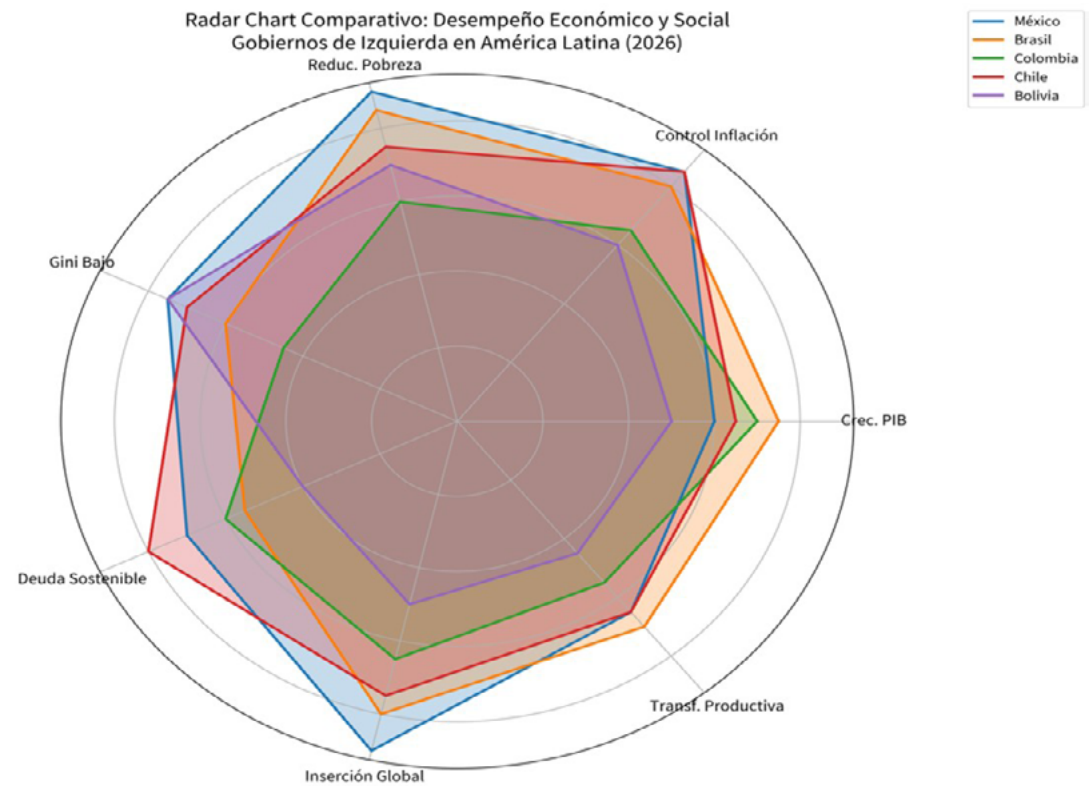
riores al 100%. Brasil, bajo Lula, amplió Bolsa Familia y logró mínimos históricos en desempleo y pobreza extrema, sacando millones de la vulnerabilidad. Estudios econométricos confirman que, históricamente, los regímenes de izquierda redujeron el Gini en promedio 2.4 puntos adicionales respecto a gobiernos no izquierdistas, beneficiando especialmente a los deciles inferiores y medios a costa del top 10%. (Ver gráfica circular)

En términos de brecha de riqueza, los avances fueron más limitados. Brasil sigue registrando uno de los Gini de riqueza más altos del mundo (81-82), con el top 1% controlando alrededor del 37-48% de la riqueza total. México muestra concentración similar (72 Gini riqueza, top 1% 38-42%). La redistribución de izquierda fue efectiva en ingresos corrientes, pero no alteró significativamente la propiedad de activos productivos (tierras, empresas, capital financiero), lo que perpetúa la transmisión intergeneracional de la desigualdad.

Comparación con Gobiernos de Derecha

Los gobiernos de derecha o de ajuste (ej. Milei en Argentina desde 2023, Kast en Chile post-Boric, o períodos previos como Bolsonaro en Brasil) priorizaron la estabilización macroeconómica, ajuste fiscal y atracción de inversión privada. Sus resultados sociales fueron más heterogéneos: (Ver gráfica inferior)

- Argentina (Milei): El ajuste duro generó un pico de pobreza al 52.9% e indigencia 18% en 2024 por devaluación y recesión. Sin embargo, la estabilización (inflación drástica a la baja y superávit fiscal) permitió una recuperación rápida: pobreza bajó a 28-35% hacia 2025. El Gini se mantuvo relativamente estable (42.4), pero con costos sociales iniciales altos. La brecha de riqueza mostró volatilidad, pero la confianza inversora podría favorecer movilidad a mediano plazo.

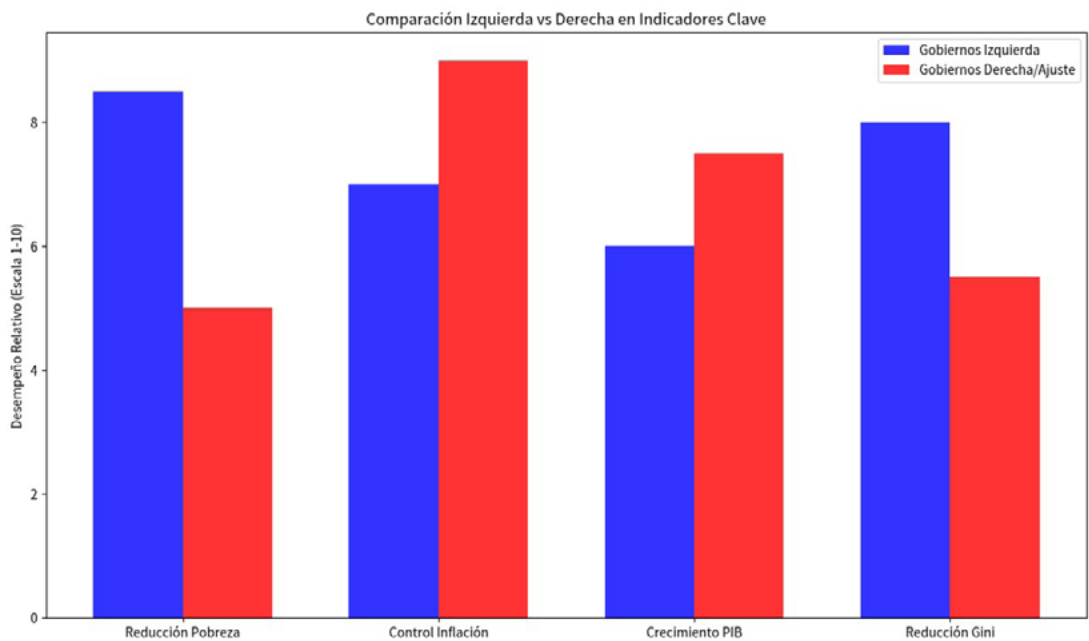


- Chile (transición post-Boric): Gini 43 (bajo para la región). Tanto Boric como Piñera/Kast mantuvieron estabilidad, con mejoras en pensiones bajo izquierda y consolidación fiscal bajo derecha. La brecha de riqueza (70-78 Gini) persiste por concentración en minería y finanzas.

- Bolsonaro (Brasil, 2019-2022): La desigualdad subió temporalmente por la pandemia; Lula logró reversiones más fuertes vía gasto social.

En síntesis, la izquierda ha sido más efectiva en reducir pobreza y Gini de ingresos mediante redistri-

bución directa (transferencias, salarios), especialmente en contextos de renta disponible (commodities o nearshoring). La derecha destaca en estabilización macro post-crisis, con recuperación social posterior al dolor inicial, pero menor énfasis en equidad inmediata. Ninguno



ha transformado sustancialmente la brecha de riqueza, que sigue siendo uno de los problemas más persistentes de la región (top 1% controla 35-48% en varios países), impulsada por concentración de tierra, elites extractivas e informalidad. (Ver gráfica inferior)

Este apartado refuerza que los avances sociales de la izquierda son reales pero frágiles sin crecimiento productivo. La comparación ideológica muestra que los mejores resultados ocurren en enfoques pragmáticos que combinan inclusión con disciplina macro, independientemente del signo político, la sostenibilidad de estos logros dependerá de si se logra avanzar hacia una redistribución de oportunidades (educación, acceso a crédito, formalización) que cierre brechas estructurales de riqueza.

4.- Análisis de la situación de la gobernanza de los partidos de izquierda en América Latina (mayo 2026)

La gobernanza de los partidos y gobiernos de izquierda en América Latina se encuentra en un momento de transición y fragilidad tras el pico de la “nueva marea rosa” (2018-2024). Aunque aún controlan algunos de los países más grandes y poblados, enfrentan un claro desgaste, pérdida de apoyo electoral y serios desafíos de gobernabilidad.

1. Situación actual del mapa político (mayo 2026)

La izquierda mantiene presencia significativa pero reducida:

- Gobiernos de izquierda principales: México (Claudia Sheinbaum, Morena), Brasil (Lula da Silva, PT), Colombia (Gustavo Petro, Pacto Histórico), Uruguay (Yamandú Orsi, Frente Amplio), Guatemala

(Bernardo Arévalo) y algunos países centroamericanos y caribeños.

- Regímenes autoritarios de izquierda: Venezuela, Nicaragua y Cuba (más consolidados pero altamente cuestionados en términos democráticos).

- Pérdidas recientes: La izquierda perdió elecciones clave en Chile (José Antonio Kast), Bolivia, Honduras y otros países en 2025, lo que ha reducido su influencia regional.

En resumen, de los principales países, la izquierda controla los tres más poblados (México, Brasil y Colombia), pero enfrenta elecciones críticas en 2026 (especialmente Colombia y Brasil).

2. Fortalezas en la gobernanza

- Legitimidad social inicial: Muchos llegaron al poder con agendas fuertes de inclusión, reducción de pobreza y salarios mínimos. En Mé-

xico y Brasil los avances en equidad siguen siendo visibles.

- Capacidad de movilización: Partidos como Morena (México) y PT (Brasil) mantienen bases populares fuertes y estructuras partidarias relativamente sólidas.

- Pragmatismo en algunos casos: Lula y Sheinbaum han combinado retórica progresista con ortodoxia macroeconómica relativa, lo que les ha permitido mayor estabilidad.

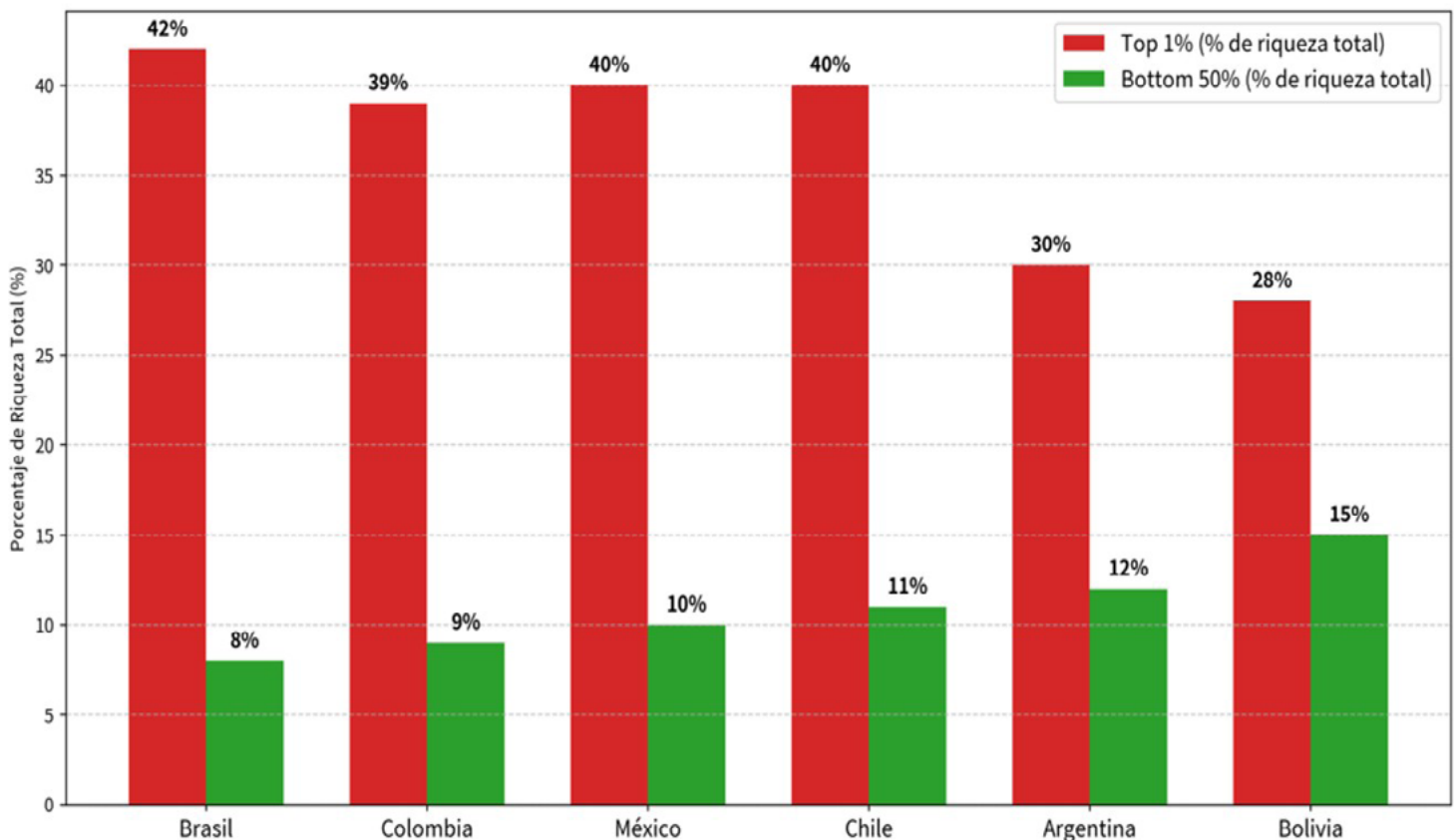
3. Debilidades y desafíos principales de gobernanza

a. Fragmentación y falta de mayorías legislativas

- La mayoría de estos gobiernos llegaron sin mayorías parlamentarias sólidas (especialmente Petro en Colombia y Boric en Chile).

- Alto número de ministros rotados (Petro ha tenido más de 50

**Brecha de Riqueza en Países con Gobiernos de Izquierda
Top 1% vs Bottom 50% (datos aproximados 2024-2025)**



ministros en su mandato), lo que genera inestabilidad administrativa y dificultad para ejecutar reformas.

b. Polarización extrema y baja capacidad de diálogo

- La polarización ha alcanzado niveles altos. La izquierda enfrenta oposición fuerte de elites económicas, medios y sectores conservadores.

- Dificultad para construir coaliciones amplias: muchas reformas (tributaria, energética, judicial) se han estancado o diluido.

c. Desgaste por gestión

- Problemas persistentes de seguridad, inflación y crecimiento bajo han erosionado apoyo popular.

- Casos como Colombia y Bolivia muestran alta desaprobación presidencial.

- Percepción de ineficiencia en la entrega de resultados más allá de programas sociales.

d. Tensiones institucionales

- Reformas judiciales y electorales controvertidas (México) generan acusaciones de concentración de poder.

- En países como Colombia, choques frecuentes con Corte Constitucional y Congreso.

- Debilitamiento de la confianza en instituciones democráticas.

e. Desafíos externos

- Presión de Estados Unidos (especialmente bajo Trump 2.0).

- Dependencia económica y limitaciones fiscales que reducen margen de maniobra.

4. Evaluación general

La gobernanza de la izquierda latinoamericana actual es heterogénea pero predominantemente frágil:

- Los casos más pragmáticos (México y Brasil) muestran mejor capacidad de supervivencia.

- Los más disruptivos o ideológicos (Colombia bajo Petro) enfrentan mayor riesgo de parálisis o derrota electoral.

- Existe una fatiga ciudadana clara: la ciudadanía valora los avances sociales, pero exige resultados en seguridad, empleo de calidad y crecimiento económico.

Perspectiva 2026-2027: Año electoral clave. La izquierda arriesga perder terreno adicional si no mejora su capacidad de gestión, construye coaliciones más amplias y demuestra resultados concretos en productividad y seguridad. El principal desafío no es ideológico, sino de eficacia gubernamental.

5.- Conclusiones y Recomendaciones Finales

Las economías de izquierda en América Latina entre 2018 y 2026 han dejado un legado ambivalente pero esclarecedor. En sus versiones más pragmáticas (especialmente en México y Brasil) demostraron que es posible avanzar de manera significativa en equidad social y reducción de la pobreza sin caer en un colapso macroeconómico. Programas de transferencia masiva, alzas del salario mínimo y políticas inclusivas

lograron sacar millones de personas de la vulnerabilidad y mejorar indicadores de Gini de ingresos, sin embargo, estos mismos gobiernos enfrentaron una limitación estructural profunda: no consiguieron generar un crecimiento inclusivo y sostenido de largo plazo. El bajo dinamismo productivo, la persistente dependencia de commodities y la insuficiente transformación hacia sectores de mayor valor agregado convirtieron muchos de sus logros sociales en avances frágiles, vulnerables a cambios en los precios externos o en el ciclo político.

En el nuevo orden económico internacional (caracterizado por fragmentación geopolítica, nearshoring, transición energética acelerada y un proteccionismo selectivo), la supervivencia y el éxito futuro de estos modelos dependerán menos de la ideología pura y más de un pragmatismo inteligente. Se requiere un Estado facilitador, no maximalista: capaz de corregir fallas de mercado, invertir en bienes públicos y diseñar políticas indus-

triales modernas, pero sin sustituir al sector privado ni generar incertidumbre regulatoria permanente.

México y Brasil, por su tamaño económico, población, recursos naturales y posición geopolítica estratégica, concentran el mayor potencial para liderar esta evolución, otros países como Chile y Colombia pueden complementar con nichos de alta especialización (litio, bioeconomía y servicios).

La región tiene mucho que aprender del Consenso de Londres y de las experiencias exitosas de desarrollo del siglo XXI: combinar la eficiencia del mercado con una intervención estatal inteligente, focalizada y con alta legitimidad social, solo mediante la síntesis virtuosa entre redistribución de oportunidades, transformación productiva profunda e inserción inteligente en las cadenas globales de valor será posible romper la trampa del ingreso medio y evitar nuevos ciclos de estancamiento y polarización.

El futuro de las economías progresistas en América Latina no está escrito, depende, en última instancia, de la calidad de la ejecución más que de la retórica ideológica, si logran convertir sus fortalezas históricas (abundancia de recursos naturales, una demografía todavía joven y una ubicación privilegiada entre dos océanos y dos grandes bloques económicos) en ventajas competitivas sostenibles, la región no solo podrá consolidar sus avances sociales, sino que podrá posicionarse como un actor relevante en el Sur Global del siglo XXI.

América Latina tiene ante sí una ventana de oportunidad histórica, aprovecharla con visión de Estado, pragmatismo y sentido de urgencia determinará si la “nueva marea rosa” será recordada como un episodio de inclusión efímera o como el punto de partida de un desarrollo inclusivo y duradero.



Lula da Silva, actual presidente de Brasil, con Claudia Sheinbaum. (Foto: Especial)



Por Eduardo Gómez de la O

Presidente de la Asociación Mexicana de Gasto Pública AC

FED Eleva Proyecciones de Inflación: Presión Sobre México y Banxico

La decisión del FOMC del 17 de junio no fue un simple “no hacer nada”, fue una declaración de intenciones: la desinflación tomará más tiempo del previsto y la política monetaria permanecerá restrictiva por más tiempo

El 17 de junio de 2026, el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC) de la Reserva Federal de Estados Unidos tomó una decisión que, aunque previsible en lo inmediato, marcó un giro significativo en el tono de la política monetaria. Por unanimidad, mantuvo el rango objetivo de la tasa de fondos federales en 3.50%-3.75%, pero las proyecciones económicas actualizadas (SEP) y el “dot plot” revelaron una visión más cautelosa y restrictiva de lo que se anticipaba en marzo.

El comunicado oficial fue claro: la actividad económica se expande a un ritmo sólido, la productividad y la inversión de capital son fuertes, y el mercado laboral se mantiene resiliente, sin embargo, “la inflación permanece elevada respecto al objetivo del 2% del Comité, en parte reflejando shocks de oferta que han impulsado alzas de precios en ciertos sectores, incluyendo la energía.” El FOMC reiteró su compromiso de alcanzar la estabilidad de precios.

Detrás de este lenguaje técnico se esconde un contexto de incertidumbre elevada, alimentada en buena medida por el conflicto en Medio Oriente y sus efectos en los precios energéticos. La Reserva Federal, bajo la conducción de su nuevo presidente Kevin Warsh, priorizó el mandato de estabilidad de precios sobre cualquier señal de alivio prematuro.

Las proyecciones económicas: un cambio notable respecto a marzo

El documento clave de la reunión (el Summary of Economic Projections) mostró revisiones sustanciales, la inflación, que en marzo se proyectaba en 2.7% para 2026 (índice PCE), saltó a 3.6%. La inflación subyacente (core PCE) pasó de 2.7% a 3.3%.

En contraste, el crecimiento del PIB real para 2026 se revisó ligeramente a la baja, de 2.4% a 2.2%, mientras que la tasa de desempleo se ajustó marginalmente a la baja, de 4.4% a 4.3%. Latrayectoria esperada para la tasa de fondos federales se elevó: la mediana para finales de 2026 pasó de 3.4% a 3.8%, lo que implica que el mercado ahora descuenta la posibilidad de alzas en lugar de recortes. (Ver cuadro 1)

El “dot plot” (el gráfico que muestra las proyecciones individuales de los miembros del Comité) confirmó el sesgo más restrictivo, varios participantes ahora contemplan al menos un alza de tasas en 2026, rompiendo con la expectativa de marzo de un recorte neto, la dispersión de puntos para 2026 y 2027 se amplió, reflejando mayor incertidumbre sobre el ritmo de desinflación.

Estas revisiones no son menores, representan el reconocimiento de que los shocks de oferta (energía y sectores específicos) están resultando más persistentes de lo previsto hace apenas tres meses, la economía estadounidense muestra resiliencia, pero la inflación no cede con la rapidez esperada.

Reacción de los mercados: mayor cautela

Los mercados financieros reaccionaron de inmediato. Los rendimientos de los bonos del Tesoro, especialmente en el tramo corto, subieron; las acciones registraron caídas modestas y el dólar se fortaleció. Las expectativas de recortes de tasas para lo que resta de 2026 se redujeron drásticamente. El mensaje fue interpretado como un “hold hawkish”: no se subieron las tasas en esta reunión, pero se dejó la puerta abierta a un endurecimiento futuro si la inflación no muestra señales claras de convergencia hacia el 2%.

Cuadro 1. Comparación de proyecciones medianas del FOMC (junio vs. marzo 2026)

Variable	Junio 2026	Marzo 2026	Cambio
Crecimiento PIB real 2026	2.2%	2.4%	-0.2 pp
Tasa de desempleo 2026	4.3%	4.4%	-0.1 pp
Inflación PCE 2026	3.6%	2.7%	+0.9 pp
Inflación Core PCE 2026	3.3%	2.7%	+0.6 pp
Tasa de fondos federales fin 2026	3.8%	3.4%	+0.4 pp

Fuente: Elaboración propia con datos del Summary of Economic Projections del FOMC (junio y marzo 2026).

Impacto en México: un entorno más complejo

Las decisiones y proyecciones del FOMC tienen consecuencias directas para la economía mexicana, el primer canal evidente es el tipo de cambio. Un tono más restrictivo de la Fed y la expectativa de tasas más altas en Estados Unidos tienden a fortalecer al dólar frente a monedas emergentes, el peso mexicano experimentó depreciación en las sesiones posteriores al anuncio, lo que encarece las importaciones y puede alimentar presiones inflacionarias importadas, especialmente en rubros energéticos y de bienes intermedios.

Un segundo efecto se siente en el costo del financiamiento externo, empresas mexicanas que acceden a mercados internacionales de capital o que tienen deuda en dólares enfrentan primas de riesgo potencialmente más altas, para las finanzas públicas, un entorno de tasas elevadas en Estados Unidos reduce el margen para una política fiscal expansiva sin generar presiones adicionales sobre la deuda soberana.

En el frente del nearshoring, el panorama es mixto. El crecimiento proyectado para la economía de EE.UU. (alrededor de 2.2% en 2026) sigue siendo sólido y representa un soporte para la demanda de exportaciones mexicanas y la relocalización de cadenas de suministro, sin embargo, el encarecimiento relativo del financiamiento y la mayor volatilidad cambiaria pueden retrasar

decisiones de inversión de mediano plazo o encarecer los proyectos que requieren apalancamiento.

La inflación mexicana también enfrenta riesgos adicionales, aunque Banxico ha logrado avances en la desinflación, los shocks externos de oferta (energía y geopolítica) pueden complicar la trayectoria hacia el objetivo de 3%. Un peso más débil actúa como un factor de segunda ronda que las autoridades deben vigilar de cerca.

En síntesis, el mensaje de la FED reduce el espacio de maniobra para la política económica mexicana en un momento en que la actividad muestra señales de moderación y persisten riesgos al alza para los precios. (Ver cuadro 2)

Influencia en las decisiones de Banxico: la reunión de esta semana

La próxima decisión de política monetaria de Banco de México está programada para esta semana (alrededor del 25 de junio), en este contexto, el mensaje hawkish del FOMC actúa como un factor restrictivo adicional para la Junta de Gobierno.

Banxico ya había concluido su ciclo de recortes en mayo, llevando la tasa de referencia a 6.50%. El comunicado de esa reunión y las señales posteriores indican que la autoridad considera apropiado mantener la tasa en su nivel actual por un periodo prolongado, las proyecciones del FOMC refuerzan esa postura por varias razones:



Imagen: Especial

- El diferencial de tasas entre México y Estados Unidos se mantiene favorable para la estabilidad del peso, pero cualquier percepción de que Banxico se adelanta demasiado en los recortes podría generar volatilidad cambiaria.

- Los riesgos al alza para la inflación mexicana (energía, tipo de cambio y posibles efectos de segunda ronda) se ven amplificados por el entorno externo más restrictivo.

- La holgura económica existente en México permite una postura monetaria restrictiva sin generar un sobre-endeudamiento inmediato, pero no justifica un relajamiento adicional mientras persistan las incertidumbres globales.

En la reunión de esta semana, lo más probable es que Banxico mantenga sin cambios la tasa de referencia en 6.50% y reitera un tono cauteloso, cualquier señal de mayor flexibilidad dependerá de la evolu-

ción de los datos de inflación subyacente y del comportamiento del tipo de cambio en las próximas semanas, el mensaje del FOMC reduce significativamente la probabilidad de un recorte en el corto plazo.

Un nuevo equilibrio global con costos locales

La Reserva Federal ha optado por priorizar la lucha contra una inflación que se ha mostrado más resistente de lo esperado. Este giro tiene sentido desde la perspectiva del mandato dual estadounidense, pero traslada parte de la carga del ajuste a economías emergentes como la mexicana.

Para México, el desafío consiste en navegar un entorno de mayor costo del dinero externo, posibles presiones cambiarias y riesgos inflacionarios importados, sin sacrificar la estabilidad macroeconómica ni el atractivo para la inversión productiva. La coordinación entre política monetaria y fiscal será más importante que nunca: una disciplina fiscal sostenida puede ayudar a mitigar los efectos de un ciclo de tasas altas más prolongado en Estados Unidos.

La decisión del FOMC del 17 de junio no fue un simple “no hacer nada”, fue una declaración de intenciones: la desinflación tomará más tiempo del previsto y la política monetaria permanecerá restrictiva por más tiempo. México deberá ajustar sus expectativas y sus herramientas de política económica en consecuencia.

Cuadro 2. Principales canales de transmisión del endurecimiento de la Fed hacia México

Canal	Efecto esperado	Riesgo principal para México
Tipo de cambio	Presión alcista sobre el dólar / depreciación del peso	Inflación importada y costos de insumos
Costo de financiamiento	Tasas más altas en mercados externos	Mayor servicio de deuda pública y privada
Nearshoring e inversión	Crecimiento de EE.UU. positivo, pero financiamiento más caro	Retraso o encarecimiento de proyectos
Inflación	Riesgos al alza por shocks externos	Trayectoria de convergencia más lenta
Política monetaria local	Menor margen para recortes de Banxico	Postura restrictiva más prolongada



Por Eduardo Gómez de la O

Presidente de la Asociación Mexicana de Gasto Pública AC

Repunte Sectorial del IGAE de Abril de 2026: Dos Pilares Construcción y Comercio al por Mayor

La economía mexicana ofreció en abril de 2026 una de las lecturas más contrastantes de los últimos trimestres, mientras el Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE) registró un repunte mensual de 1.2 por ciento en cifras desestacionalizadas (el más alto desde octubre de 2025), ese avance no se distribuyó de manera uniforme, por el contrario, se concentró de forma marcada en dos rubros específicos: la construcción y el comercio al por mayor, el resto de las actividades manufactureras y de servicios privados no financieros continuaron mostrando debilidad o un crecimiento muy limitado.

Este comportamiento, confirmado por los datos del IGAE, la Encuesta Mensual sobre Empresas Comerciales (EMEC), la Encuesta Mensual de Servicios (EMS) y el Indicador Mensual Oportuno de la Actividad Manufacturera (IMOAM), dibuja un panorama de recuperación parcial y heterogénea. El impulso observado en abril parece más el resultado de proyectos de inversión que avanzan en fase de obra civil y equipamiento, que de una reactivación generalizada del consumo o de la producción industrial.

En este contexto, las proyecciones para el segundo trimestre y para el cierre de 2026 apuntan a un crecimiento anual modesto, en un rango entre 1.5 y 1.7 por ciento en el escenario base. Ese nivel, aunque superior al muy bajo desempeño de 2025, sigue estando por debajo del potencial de la economía y plantea desafíos im-

portantes para las finanzas públicas y para el diseño de la política económica en los meses que vienen.

El dato de abril: un repunte real, pero estrecho

Según el boletín oficial del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, el IGAE alcanzó en abril de 2026 un nivel de 106.9 puntos (base 2018=100) con cifras desestacionalizadas, esto representó un incremento de 1.2 por ciento respecto a marzo y de 2.2 por ciento frente al mismo mes del año anterior.

El desglose por grandes divisiones de actividad revela con claridad dónde se originó el movimiento, las actividades secundarias crecieron 2.1 por ciento a tasa mensual, impulsadas casi exclusivamente por el sector de la construcción, que avanzó 7.6 por ciento en el mes y 10.2 por ciento

en la comparación anual, las industrias manufactureras, en cambio, apenas registraron un avance de 1.2 por ciento mensual y permanecieron prácticamente estancadas en términos anuales (-0.3 por ciento).

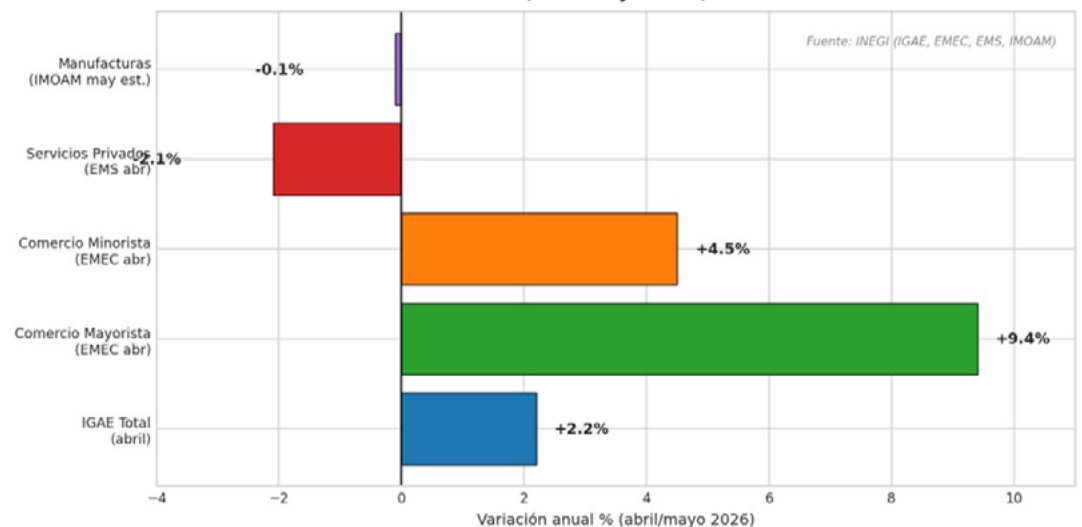
Las actividades terciarias, por su parte, crecieron 0.7 por ciento mensual y 2.4 por ciento anual, dentro de ellas, el comercio al por mayor destacó con fuerza: 2.9 por ciento mensual y 10.1 por ciento anual, las actividades primarias, en tanto, retrocedieron 0.4 por ciento en el mes, aunque mantuvieron un crecimiento anual de 4.7 por ciento. (Ver gráfica inferior)

Los datos de la Encuesta Mensual sobre Empresas Comerciales confirman y amplían esta lectura. En abril, los ingresos reales del comercio al por mayor aumentaron 9.4 por ciento a

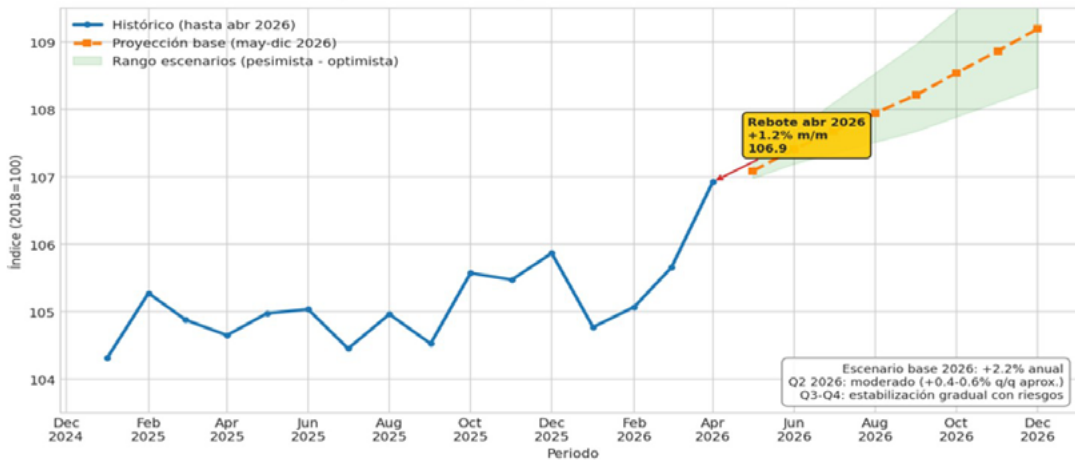
tasa anual, uno de los registros más elevados de los últimos trimestres, el comercio al por menor, aunque más moderado, también mostró un avance de 4.5 por ciento anual. En contraste, la Encuesta Mensual de Servicios reportó una caída de -2.1 por ciento anual en los ingresos reales de los servicios privados no financieros, con retrocesos particularmente notables en transportes (-8.1 por ciento) y en servicios de alojamiento y preparación de alimentos (-8.4 por ciento).

El Indicador Mensual Oportuno de la Actividad Manufacturera, que anticipa el comportamiento del IMAI manufacturero, estimó para mayo de 2026 una variación anual de -0.1 por ciento. Esta señal refuerza la idea de que el dinamismo de abril no se extendió de manera significativa a la industria manufacturera en el mes siguiente.

Comparación de crecimiento anual reciente: IGAE vs Comercio vs Servicios vs Manufacturas (Abril-Mayo 2026)



**IGAE: Evolución histórica y proyecciones 2026
(índice 2018=100, cifras desestacionalizadas)**



Una economía que crece, pero de forma desigual

Lo que muestran estos indicadores de manera conjunta es una economía que avanza, pero de manera muy selectiva, el repunte de la construcción puede interpretarse como una señal de que algunos proyectos de inversión (tanto públicos como privados) están pasando de la etapa de planeación a la de ejecución física. El fuerte desempeño del comercio al por mayor sugiere, a su vez, que las cadenas de suministro están respondiendo a esa demanda de bienes de capital e insumos intermedios.

Sin embargo, esa misma concentración del crecimiento revela las limitaciones del momento actual, cuando el avance depende en gran medida de uno o dos sectores, la recuperación resulta más frágil y menos capaz de generar efectos multiplicadores amplios sobre el empleo y el consumo, los servicios privados no financieros, que representan una porción muy significativa del empleo y del valor agregado, siguen en terreno negativo en la comparación anual, las manufacturas, por su parte, no logran consolidar un ritmo de expansión sostenido.

Este patrón no es del todo nuevo. Durante 2025 la economía mexicana registró uno de los crecimientos más bajos de los últimos años, con un avance promedio anual cercano a 0.5 por ciento, el primer trimestre

de 2026 mantuvo esa tónica de debilidad, el dato de abril rompió esa inercia negativa, pero lo hizo de forma parcial, por eso, más que hablar de un cambio de tendencia, conviene hablar de un rebote sectorial que aún necesita confirmación en los meses siguientes.

Proyecciones para el segundo trimestre y el cierre de 2026

Con base en la información disponible hasta mayo de 2026, es posible esbozar escenarios para lo que resta del año. El escenario base contempla un segundo trimestre de crecimiento moderado, impulsado todavía por el arrastre del repunte de abril, pero ya sin la misma intensidad. Para el tercer y cuarto tri-

mestre se espera una estabilización gradual, con tasas de expansión mensual promedio entre 0.25 y 0.35 por ciento. (Ver gráfica superior)

En términos anuales, este escenario base apunta a un crecimiento del IGAE para todo 2026 en un rango de entre 1.5 y 1.7 por ciento, ese nivel es superior al observado en 2025, pero sigue siendo insuficiente para cerrar la brecha de producto que se abrió en los últimos años y para generar un mercado laboral más dinámico.

Un escenario optimista, que supondría que la construcción y el comercio mayorista mantienen un ritmo elevado durante la segunda mitad del año y que los servicios logran estabilizarse, podría llevar el

crecimiento anual a un rango de 1.9 a 2.2 por ciento, un escenario pesimista, en el que la manufactura profundice su debilidad y los servicios continúen en contracción, situaría el crecimiento anual entre 0.9 y 1.1 por ciento. (Ver gráfica inferior)

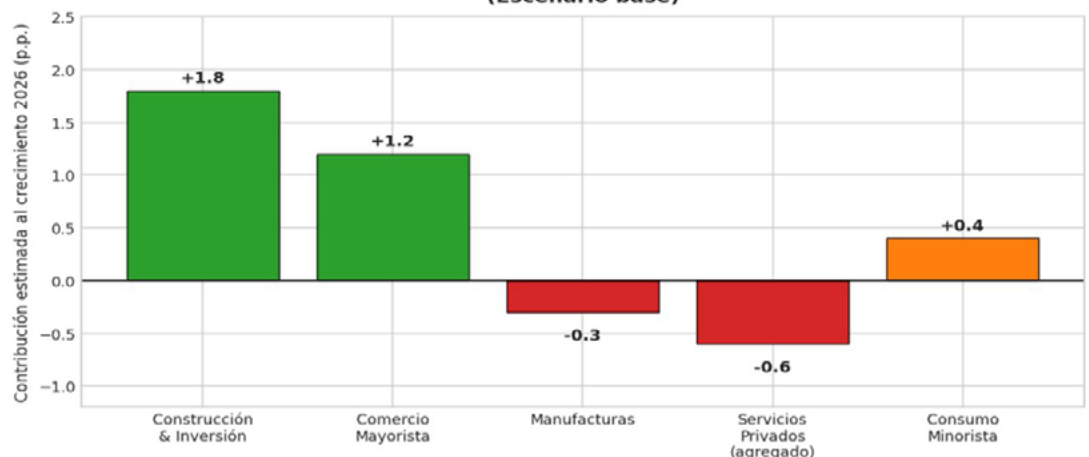
Estas proyecciones no son pronósticos puntuales, sino rangos que reflejan la incertidumbre inherente al momento actual. Lo que sí parece claro es que el crecimiento de 2026 será bajo en comparación histórica y que dependerá, en buena medida, de que los sectores que mostraron fortaleza en abril (construcción y comercio mayorista) logren sostener su dinamismo.

Riesgos al alza y a la baja

Los riesgos que enfrenta la economía mexicana en los próximos meses son asimétricos. Hacia la baja, el principal peligro radica en que la debilidad estructural de las manufacturas y de los servicios privados se prolongue o se acentúe, una desaceleración más pronunciada de la demanda externa, derivada de cambios en la política comercial de Estados Unidos o de una revisión complicada del T-MEC, podría golpear con fuerza a las cadenas de exportación y, por esa vía, al empleo industrial.

Otro riesgo relevante es que el consumo de los hogares permanezca

**Contribución sectorial estimada al crecimiento del IGAE 2026
(Escenario base)**



Nota: Contribuciones ilustrativas basadas en datos de IGAE abr, EMEC, EMS e IMOAM. Sujetas a revisión con nuevos datos.

contenido. Los datos de la Encuesta Mensual de Servicios muestran que rubros asociados al gasto discrecional (transporte, hospedaje, esparcimiento) siguen en terreno negativo, si esta debilidad se extiende, el efecto multiplicador del repunte de la inversión podría verse limitado.

Hacia el alza, el principal catalizador sería que los proyectos de inversión actualmente en marcha (tanto en infraestructura como en nearshoring) aceleren su ejecución y generen demanda adicional de insumos, maquinaria y servicios logísticos, un entorno de mayor certidumbre regulatoria y una ejecución más ágil del gasto de inversión pública también podrían contribuir a sostener el ritmo de la construcción durante la segunda mitad del año.

Implicaciones para la política económica y las finanzas públicas

Un crecimiento anual proyectado entre 1.5 y 1.7 por ciento en el escenario base tiene consecuencias directas sobre las finanzas públicas. Con una expansión del producto tan modesta, los ingresos tributarios tenderán a crecer por debajo de lo presupuestado si no se toman medidas de compensación. La presión sobre el balance fiscal se vuelve entonces más evidente, especialmente si se considera que el gasto en inversión ya representa una porción importante del presupuesto y que los compromisos en materia de pensiones y programas sociales continúan en expansión.

En este contexto, la eficiencia del gasto público adquiere una relevancia aún mayor. Los recursos destinados a infraestructura y a proyectos que tienen alto contenido de inversión física pueden generar mayores efectos multiplicadores sobre la actividad económica que otro tipo de erogaciones, la concentración del dinamismo en la construcción durante abril sugiere que existe margen para que la inversión pública bien focalizada contribuya a sostener el ritmo de actividad en los próximos trimestres.

Al mismo tiempo, la debilidad persistente de las manufacturas y de amplios segmentos de los servicios privados plantea la necesidad de revisar los instrumentos de política industrial y de apoyo al sector terciario, no se trata solo de aumentar el gasto, sino de mejorar la calidad de las intervenciones: facilitar la integración de proveedores nacionales a las cadenas de valor que se están formando, reducir trámites que encarecen la operación de las empresas y generar condiciones de certidumbre que permitan a los inversionistas planificar con horizontes más largos.

La política fiscal enfrenta, por tanto, un dilema clásico en contextos de bajo crecimiento: cómo sostener el impulso de los sectores que sí están respondiendo (construcción y distribución) sin descuidar la necesidad de fortalecer las finanzas públicas a

mediano plazo. Una estrategia que combine ejecución eficiente de la inversión pública con una revisión selectiva de incentivos fiscales podría ofrecer un balance razonable entre ambos objetivos.

Hacia adelante: la necesidad de confirmar la tendencia

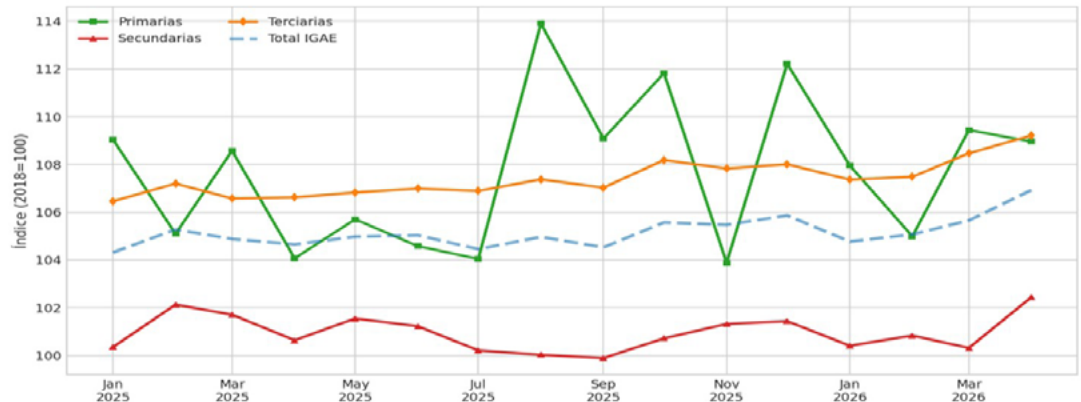
Los indicadores de abril de 2026 ofrecen una lectura alentadora, pero incompleta. El repunte del IGAE rompió la racha de debilidad que se había observado desde finales de 2025, y lo hizo de la mano de sectores que tienen capacidad de arrastrar a otras actividades, sin embargo, la concentración de ese avance y la persistencia de señales negativas en manufacturas y servicios privados aconsejan cautela.

Las proyecciones para el resto del año apuntan a un crecimiento modesto, en un rango de entre 1.5 y 1.7

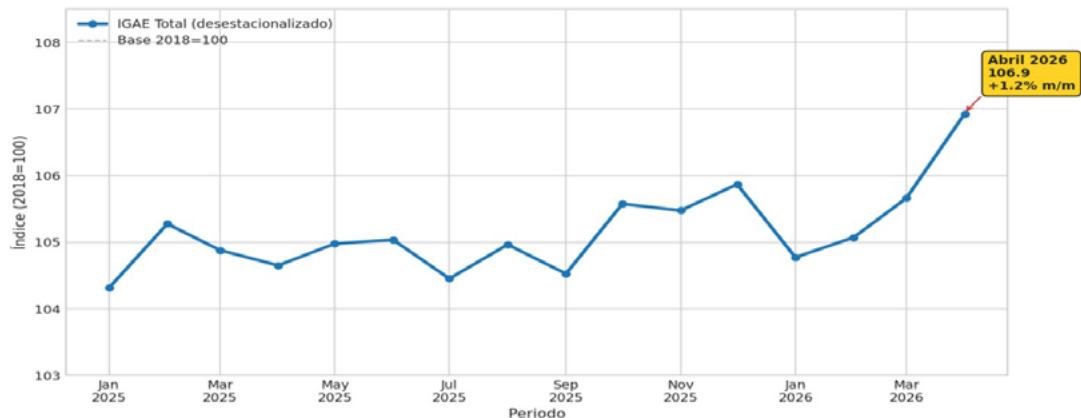
por ciento en el escenario más probable. Ese nivel es compatible con una economía que sigue avanzando, pero que aún no ha logrado recuperar un ritmo de expansión más vigoroso y sostenido, los próximos meses serán decisivos para determinar si el impulso de abril se consolida o si, por el contrario, la economía regresa a la senda de bajo crecimiento que caracterizó a 2025.

En cualquier caso, la lectura de los datos de abril y mayo de 2026 deja una lección clara: en una economía tan diversa como la mexicana, los repuntes sectoriales pueden ser reales sin ser generalizados, reconocer esa heterogeneidad es el primer paso para diseñar respuestas de política que aprovechen los focos de dinamismo sin perder de vista las fragilidades que aún persisten en otros ámbitos de la actividad productiva. (Ver gráficas inferiores)

**IGAE por grandes actividades económicas
Enero 2025 - Abril 2026 (índice 2018=100)**



**Evolución del Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE)
Enero 2025 - Abril 2026 (índice 2018=100, cifras desestacionalizadas)**





Por Eduardo Gómez de la O

Presidente de la Asociación
Mexicana de Gasto Pública AC

Reinversión e incertidumbre: La IED en América Latina y México según CEPAL

En un mundo sacudido por tensiones geopolíticas, la acelerada irrupción de la inteligencia artificial y una política comercial estadounidense cada vez más agresiva y transaccional, la inversión extranjera directa (IED) se ha convertido en uno de los termómetros más reveladores de las nuevas reglas del juego global. El informe La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2026 de la CEPAL, presentado recientemente, ofrece un diagnóstico preciso y oportuno de este escenario. Mientras los flujos mundiales de IED crecieron un 14% en 2025

impulsados por reestructuraciones de capital en las economías desarrolladas, los anuncios de nuevos proyectos (el indicador que mejor anticipa las intenciones futuras de las empresas transnacionales) mostraron cautela y contracción, en este contexto complejo, América Latina y el Caribe logró mantener una moderada resiliencia al atraer 194.233 millones de dólares, aunque con marcadas diferencias entre países y una clara señal de advertencia: los inversionistas están siendo más selectivos y exigentes que nunca.

México emerge en este panorama como uno de los actores centrales

de la región. Con 43.221 millones de dólares captados en 2025 (su tercer mejor registro histórico), el país demuestra la solidez de su integración productiva con América del Norte, sustentada principalmente en la reinversión de utilidades de empresas ya establecidas, sin embargo, la fuerte caída en los anuncios de nuevos proyectos y los vientos de incertidumbre generados por los aranceles estadounidenses plantean interrogantes sobre la sostenibilidad de este dinamismo y la capacidad del país para atraer inversión de mayor calidad y contenido tecnológico en los próximos años.

Escenario Global: De las energías renovables a los centros de datos: así cambió el mapa de la IED mundial en 2025

En un contexto global marcado por tensiones geopolíticas, la reconfiguración de las cadenas de suministro y el avance acelerado de tecnologías como la inteligencia artificial, el panorama de la inversión extranjera directa en 2025 reflejó una dualidad reveladora: mientras los flujos reales de IED a nivel mundial crecieron un 14% hasta alcanzar 1,6 billones de dólares (impulsados principalmente por reestructuraciones de capital



Imagen: Boletín de Coyuntura Económica

en economías desarrolladas, especialmente en Europa), los anuncios de nuevos proyectos mostraron una clara retracción, estos anuncios, que funcionan como termómetro de las intenciones futuras de las empresas transnacionales, cayeron un 1,9% en monto (hasta 1,35 billones de dólares) y un 15,7% en número, con una caída aún más pronunciada (cerca al 19%) si se excluyen los megaproyectos en comunicaciones y semiconductores.

El sector de las comunicaciones, impulsado por la construcción de centros de datos para soportar el boom de la IA, desplazó a las energías renovables como principal destino de anuncios, mientras que las economías desarrolladas (particularmente Europa y América del Norte) ganaron terreno frente a los países en desarrollo, esta reconfiguración, acompañada de una reducción sostenida en el impacto de los proyectos sobre la generación de empleo (solo 1,72 puestos de trabajo por cada millón de dólares anunciado en 2025, el nivel más bajo registrado), evidencia cómo las consideraciones de seguridad nacional, resiliencia tecnológica y control de datos están redefiniendo las decisiones de inversión a escala global, con consecuencias directas para regiones como América Latina que buscan atraer capital productivo en un entorno cada vez más selectivo y volátil.

La IED en América Latina: flujos moderados, pero anuncios en caída libre anticipan un escenario más selectivo

En un entorno global caracterizado por la incertidumbre geopolítica y la reconfiguración de las cadenas de valor, América Latina y el Caribe mostró en 2025 un desempeño moderado pero heterogéneo como receptora neta de inversión extranjera directa. La región captó 194.233 millones de dólares, apenas un 1,7% más que en 2024, manteniendo es-

table su peso relativo tanto en el producto interno bruto como en la formación de capital, Brasil y México concentraron el 62% de estos flujos, con el primero acercándose a sus máximos históricos y el segundo registrando su tercer mejor año desde 1990 pese a una ligera caída.

La recuperación se sustentó principalmente en la reinversión de utilidades de empresas ya instaladas, que representó más de la mitad del total, mientras que las manufacturas perdieron terreno frente al avance de los servicios, que alcanzaron el 53% de las entradas, aunque las fusiones y adquisiciones mostraron un repunte moderado, los anuncios de nuevos proyectos (un termómetro de las intenciones futuras de los inversionistas) sufrieron una fuerte contracción del 34,3% en monto, dominada en gran medida por un megaproyecto de centro de datos en Brasil. Este contraste entre flujos realizados y anuncios proyectados revela una cautela creciente de las empresas transnacionales ante el nuevo contexto internacional, con implicaciones directas para la capacidad de la región de atraer capital productivo de calidad en los próximos años.

La nueva política arancelaria de EE.UU. erosiona la previsibilidad de la IED en América Latina

En 2025, la intensificación de la política arancelaria de Estados Unidos (con aranceles recíprocos del 10% y sectoriales de hasta el 50% en industrias como la automotriz, el acero y los componentes electrónicos) marcó un punto de inflexión para la inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, al vincular estrechamente el comercio con las decisiones de inversión, estos cambios erosionaron la previsibilidad que durante décadas había sustentado las estrategias de nearshoring y las plataformas de exportación hacia el principal mercado de la región, aunque tres cuartas partes de las exportaciones regionales hacia Estados Unidos quedaron expuestas a las nuevas medidas, el impacto más inmediato se manifestó en una fuerte contracción de los anuncios de proyectos de inversión, que cayeron un 66% en los sectores de bienes, con descensos particularmente pronunciados en la industria automotriz, esta retracción, sin embargo, respondió menos al efecto directo de los aranceles ya aplicados

que a la profunda incertidumbre generada por un entorno comercial más volátil, transaccional y sujeto a revisiones frecuentes. El capítulo del reporte advierte que, en este nuevo escenario, los países de la región (y en especial México) enfrentan el desafío de articular de manera más coherente sus políticas comerciales, de atracción de inversiones y de desarrollo productivo, si desean convertir las tensiones actuales en una oportunidad para reposicionar su inserción internacional con mayor resiliencia y valor agregado.

De la reinversión a la transformación: CEPAL urge estrategias más selectivas para la IED en América Latina

A pesar de un contexto global adverso marcado por la incertidumbre geopolítica y la reconfiguración de las cadenas de valor, América Latina y el Caribe demostró en 2025 una notable resiliencia al atraer 194.233 millones de dólares en inversión extranjera directa, un 1,7% más que el año anterior, sin embargo, las conclusiones del informe CEPAL revelan limitaciones estructurales persistentes: la recuperación se sustentó principalmente en la rein-



Salón de eventos de la CEPAL. (Foto: Especial)



Imagen: Especial

versión de utilidades de empresas ya establecidas, mientras que los nuevos aportes de capital y los anuncios de proyectos greenfield mostraron debilidad, con una fuerte contracción en los montos anunciados y una orientación cada vez menos intensiva en generación de empleo. Ante este panorama, el informe enfatiza la urgencia de adoptar estrategias más selectivas y articuladas, que alineen la atracción de IED con políticas de desarrollo productivo, priorizando sectores estratégicos, el cierre de brechas de talento humano, incentivos condicionados a resultados verificables en innovación, contenido local y sostenibilidad, y programas robustos de aftercare para fomentar encadenamientos productivos, asimismo, resalta la necesidad de fortalecer la coordinación interinstitucional, potenciar la inversión intrarregional y desarrollar capacidades de gobernanza

que permitan gestionar riesgos de seguridad nacional sin sacrificar la apertura estratégica, solo mediante esta visión integral, la región podrá transformar la IED en un verdadero motor de transformación productiva inclusiva y sostenible en un mundo cada vez más exigente y volátil.

México y la IED en 2025: resiliencia sostenida por reinversión, pero con señales de cautela en nuevos proyectos

En 2025, México consolidó su posición como uno de los principales receptores de inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe al captar 43.221 millones de dólares, el tercer valor más alto registrado desde 1990, a pesar de una disminución del 5,0% respecto al excepcional año 2024. Esta cifra subraya la resiliencia del país en un contexto global de incertidumbre, donde la reinversión de utilidades se erigió

como el pilar fundamental al representar el 64% del total de entradas, reflejando la confianza de las empresas transnacionales ya establecidas, los servicios lideraron con el 59% de las entradas (un fuerte aumento del 60%), impulsados por servicios financieros y de seguros, alojamiento temporal, transportes y construcción, mientras que las manufacturas, aunque redujeron su participación al 36%, mantuvieron su relevancia histórica, con la industria automotriz como principal destino (46% del total manufacturero) a pesar de una caída del 31,3%.

Los anuncios de nuevos proyectos, por su parte, mostraron una contracción significativa del 43% (25.075 millones de dólares), afectada principalmente por menores inversiones en automotriz, comunicaciones y hidrocarburos, aunque se destacaron megaproyectos en energías renovables (como el de metanol verde de

Transition Industries) y servicios de software (Tata Consultancy Services). Este contraste entre flujos realizados (sostenidos por la reinversión) y una menor dinámica de nuevos anuncios revela tanto la solidez de la integración productiva de México con América del Norte como los desafíos que impone la nueva política comercial estadounidense, marcada por aranceles y alta incertidumbre.

En definitiva, el informe CEPAL presenta a México como un actor clave en la región, cuya capacidad para atraer IED de mayor calidad dependerá de su habilidad para articular políticas comerciales, de inversión y de desarrollo productivo que fortalezcan encadenamientos locales, innovación y diversificación en un entorno internacional cada vez más selectivo y volátil.

En síntesis, el informe de la CEPAL sobre la Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2026 dibuja un panorama de resiliencia moderada en medio de un entorno global cada vez más complejo y exigente, si bien la región y México en particular lograron sostener flujos relevantes en 2025, sustentados principalmente en la reinversión de utilidades de empresas ya instaladas, la fuerte contracción en los anuncios de nuevos proyectos y la creciente selectividad de los inversionistas envían una señal clara: la mera atracción de capital ya no basta. En un contexto marcado por la incertidumbre comercial estadounidense, la aceleración tecnológica y la reconfiguración de las cadenas globales de valor, solo una estrategia más estratégica, selectiva y articulada (que alinee las políticas de comercio, inversión y desarrollo productivo) permitirá a los países de la región transformar la IED en un verdadero instrumento de transformación estructural, innovación y mayor bienestar, el desafío está planteado; la capacidad de respuesta definirá quiénes logran avanzar en esta nueva era de la economía global.



Por Eduardo Gómez de la O

Presidente de la Asociación
Mexicana de Gasto Pública AC

La Inflación Pegajosa que Muerde a los Pobres

subyacente en 4.12% pese al alivio temporal en la general por frutas y verduras

En la primera quincena de junio de 2026, el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) registró una caída quincenal de -0.11% y una inflación anual de 3.55%. A primera vista, parece una buena noticia: la inflación general sigue su trayectoria descendente desde los picos de años anteriores y se acerca al rango objetivo de Banxico, el nivel del índice se ubicó en 145.274, sin embargo, detrás de este número se esconde una realidad más compleja y preocupante para millones de familias mexicanas: la inflación subyacente (la que realmente duele día a día) se mantiene pegajosa en 4.12% anual, muy por encima de la general y del objetivo de 3%.

Esta brecha no es un detalle técnico, es la diferencia entre una baja temporal impulsada por la oferta de jitomate, huevo y chiles, y las presiones estructurales que siguen encareciendo la vida de las personas y complicando la operación de las empresas.

La fotografía del momento según el INEGI

El desglose que publica el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) es claro:

- Inflación general: -0.11% quincenal / 3.55% anual.
- Inflación subyacente (excluye volátiles): +0.19% quincenal / 4.12% anual.



Foto: Especial

- Mercancías: +0.11% quincenal.
- Servicios: +0.27% quincenal (el componente más persistente).
- Inflación no subyacente: -1.14% quincenal / 1.61% anual.
- Frutas y verduras: -5.24% quincenal (el gran alivio del periodo).
- Energéticos y tarifas: +0.10% quincenal.

Los productos que más incidieron al alza fueron transporte aéreo (+13.75%), papa y tubérculos, aguacate y vivienda propia, los que más ayudaron a bajar la general fueron jitomate (-23.98%, con una incidencia de -0.233 puntos porcentuales), huevo, chile poblano y otros chiles frescos, es decir: la caída de la inflación general se explica, en buena medida, por una buena racha en la oferta de alimentos frescos, no por un enfriamiento generalizado de la economía.

rigideces de precios (especialmente en servicios), ajustes salariales y expectativas de inflación, es el termómetro que usan los bancos centrales porque es el que responde (con rezago) a la política monetaria.

Cuando la subyacente se mantiene en 4.12% mientras la general cae a 3.55%, lo que estamos viendo es que los precios de los servicios (vivienda, educación, salud, restaurantes, transporte urbano, mantenimiento) siguen subiendo con fuerza, estos rubros no bajan fácilmente cuando mejora la cosecha de jitomate, son gastos recurrentes, ineludibles para la mayoría de las familias y difíciles de sustituir.

Decir que “la inflación está controlada” solo porque bajó la general por factores transitorios sería como celebrar que llovió mucho y el jitomate está barato, mientras la renta, las colegiaturas, el mantenimiento del auto y la comida procesada siguen encareciéndose mes tras mes, esa es la inflación que realmente erosiona el poder adquisitivo de forma sostenida.

El golpe a las familias: la inflación de los pobres que sí duele

Para las familias mexicanas (especialmente las de ingresos medios y bajos) la subyacente es la que más duele. Los alimentos frescos (jitomate, huevo, chiles) representan una parte importante del gasto, pero son volátiles, cuando bajan, dan un respiro temporal, lo que no baja (o sube más lento) son los servicios y las mercancías procesadas que forman parte de la canasta cotidiana y de mediano plazo.

En el mismo periodo de 2025, la general estaba en 4.51% y la subyacente en 4.20%. La no subyacente, que entonces era 5.25%, ahora actúa como freno temporal.

¿Por qué no podemos decir que “la inflación ya está controlada”?

Aquí radica el corazón del problema. La Inflación No Subyacente está compuesta por bienes y servicios cuyos precios responden principalmente a choques de oferta (clima, cosechas, precios internacionales de energía) o decisiones administrativas, son volátiles por naturaleza y tienden a revertirse, una cosecha abundante o una baja temporal en energéticos puede mejorar el número de la inflación general sin tocar las causas profundas.

La Inflación Subyacente, en cambio, mide la tendencia de mediano plazo, refleja presiones de demanda,

Imaginemos una familia típica en Aguascalientes o en cualquier ciudad de México: paga renta o hipoteca (vivienda propia subió), colegiaturas o útiles escolares (educación en 5.94% anual), transporte (taxi, gasolina indirecta, transporte público), servicios de telefonía y mantenimiento del hogar, y comida procesada o fuera de casa. Todos estos rubros están dentro o cerca de la subyacente, una inflación de 4.12% aquí significa que cada mes el mismo ingreso compra menos de lo esencial.

La “inflación de los pobres” no es solo la de los alimentos frescos (que a veces baja). Es también (y sobre todo) la inflación persistente en servicios y bienes básicos que reduce el margen para ahorro, educación de los hijos, salud o pequeños lujos. Cuando la subyacente no cede, las familias postergan decisiones, recortan consumo discrecional y ven cómo su poder adquisitivo real se erosiona de forma estructural.

El impacto en las empresas: costos pegajosos y planeación complicada

Las empresas, especialmente las pequeñas y medianas (PYMES), enfrentan el mismo fenómeno desde el lado de los costos. La subyacente



Imagen: Especial

eleva gastos recurrentes: renta de locales, servicios de mantenimiento, logística, consultorías, telefonía, y crucialmente, presiones salariales. Si los trabajadores ven que su canasta básica (incluyendo servicios) sube persistentemente, exigen ajustes salariales que luego se trasladan a costos.

En sectores como restaurantes, hoteles, comercio local, educación privada y servicios profesionales, la subyacente golpea directamente los márgenes, muchas PYMES no tienen el poder de mercado para trasladar todos los costos a precios finales sin

perder clientes, el resultado: compresión de utilidades, menor capacidad de inversión y, en casos extremos, reducción de personal o cierre.

Para las empresas exportadoras o ligadas al nearshoring, una subyacente alta en servicios locales encarece la operación en México y puede restar competitividad frente a otros destinos. La planeación de presupuestos, contratos indexados y estrategias de precio se complica cuando la inflación “real” (la subyacente) no sigue la misma trayectoria que la general.

¿Qué sigue?

La caída de la inflación general por el buen comportamiento de frutas y verduras es una noticia positiva y debe celebrarse, refleja mejoras en oferta que benefician directamente a las familias en el corto plazo, pero no sustituye la necesidad de que la inflación subyacente (la pegajosa, la que mide la tendencia estructural) continúe su camino descendente de forma consistente.

Mientras la subyacente se mantenga en niveles de 4.12%, con servicios en 4.57%, la economía mexicana sigue enfrentando presiones persistentes que afectan el bienestar de las familias y la operación de las empresas. La política monetaria, la fiscal y las decisiones de gasto público deben seguir vigilando este indicador con lupa, porque es el que realmente determina si la inflación está en un camino sostenible de convergencia o si solo estamos disfrutando de un alivio temporal.

La próxima quincena y los meses que vienen dirán si esta tendencia se consolida o si la subyacente vuelve a mostrar su carácter pegajoso, por ahora, el mensaje del INEGI es claro: el jitomate y el huevo dan un respiro, pero la inflación que realmente duele (la de los pobres y la subyacente) sigue exigiendo atención y políticas que vayan más allá de los choques transitorios de oferta.



Foto: Especial



Por Eduardo Gómez de la O

Presidente de la Asociación
Mexicana de Gasto Pública AC

De la Cuesta de Enero al Estancamiento Moderado del Consumo Privado

*¿Qué pasó entre enero y mayo,
qué esperar al cierre del año y
qué medidas se necesitan para
reactivarlo?*

El consumo privado (el motor que representa cerca del 70% del Producto Interno Bruto) arrancó 2026 con señales de debilidad que preocupan, tras un cierre relativamente resiliente de 2025, los hogares mexicanos enfrentaron en los primeros cinco meses del año una combinación de caídas mensuales pronunciadas, recuperación parcial y una estabilización en niveles modestos. El Indicador Oportuno del Consumo Privado (IOCP) y el Indicador Mensual del Consumo Privado (IMCP) del INEGI pintan un panorama claro: el gasto de las familias perdió dinamismo con rapidez y, de no mediar cambios, cerrará el año con un crecimiento anual modesto, lejos de los ritmos de recuperación post-pandemia.

Evolución de enero a mayo de 2026

Los datos oficiales revelan un comportamiento volátil y, en general, a la baja en términos de ritmo:

- Enero: El IMCP cayó -1.6% mensual (la mayor contracción en un inicio de año desde 2009 en varios análisis) a tasa anual creció 2.7%, pero el componente importado se desplomó -6.8% mensual.

- Febrero: Nueva caída mensual de -0.5%; el crecimiento anual se moderó a 0.9%.



Imagen: Especial

- Marzo: Recuperación de +1.2% mensual y 3.1% anual, impulsada por bienes nacionales e importados.

- Abril y mayo (según IOCP): Estabilización con variaciones anuales de +2.2% y +2.6% respectivamente, y variaciones mensuales de +0.4% y 0.0%. El índice (base 2018=100) se ubicó en 114.0 puntos en ambos meses.

En términos generales, el consumo nacional (especialmente bienes duraderos y semi-duraderos) mostró mayor fragilidad que el importado, aunque este último resultó más volátil. Las ventas de vehículos ligeros y el gasto con tarjetas de crédito/débito en términos reales se estancaron o retrocedieron en varios meses.

Las causas detrás de la desaceleración

El freno no responde a un solo factor, sino a una confluencia de elementos internos y externos que erosionaron la capacidad y la disposición de gasto de los hogares:

1. Debilidad del mercado laboral

La creación de empleo formal (IMSS) fue modesta o negativa en varios meses del primer cuatrimestre. La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del primer trimestre mostró contracción en la participación laboral y ligera alza en la desocupación y subocupación. La masa salarial real perdió dinamismo, limitando el ingreso disponible de las familias.

2. Moderación de las remesas

Fuente crucial para aproximadamente una de cada cuatro o cinco familias mexicanas, las remesas registraron caídas mensuales tempranas en 2026 y menor dinamismo anual. La apreciación del peso y el endurecimiento de políticas migratorias en Estados Unidos redujeron su impacto en moneda nacional.

3. Presiones inflacionarias y erosión del poder adquisitivo

El INPC repuntó en el primer trimestre (hasta 4.1-4.6% anual en marzo), impulsado por choques de oferta en agropecuarios (verduras y frutas por factores climáticos) y ajustes fiscales/impositivos a inicios

de año (cambios en el IEPS), aunque la inflación subyacente se mantuvo más estable, el golpe fue especialmente fuerte en bienes importados y en la canasta básica de los hogares de menores ingresos.

4. Costo del crédito y condiciones financieras

Banxico mantuvo tasas relativamente altas al inicio del año (alrededor del 7%) antes de recortar gradualmente, el crédito al consumo moderó su ritmo de expansión y las encuestas a bancos reportaron condiciones de otorgamiento más estrictas, desincentivando compras de bienes duraderos.

5. Debilidad macroeconómica y baja confianza

El PIB se contrajo -0.6% trimestral en el primer trimestre. La inversión fija bruta se debilitó y el Indicador de Confianza del Consumidor (ICC) se ubicó en niveles bajos (43.5 puntos en mayo), con deterioro en las percepciones sobre la situación económica del país y las finanzas familiares. La incertidumbre comercial (T-MEC) y geopolítica amplificó la cautela.

Escenario para el cierre de 2026 (ceteris paribus)

Si se mantienen las tendencias actuales (crecimiento moderado del empleo formal, inflación no subyacente descendiendo gradualmente, recortes graduales de tasa por parte de Banxico y ausencia de choques externos mayores), el consumo privado cerraría 2026 con un crecimiento anual estimado entre 1.5% y 2.3% (promedio cercano al 1.9%).

La primera mitad del año arrastraría el promedio hacia abajo, mientras que la segunda mitad podría mostrar una ligera aceleración si la inflación se modera y la confianza se estabiliza. El índice del IMCP (base 2018=100) podría ubicarse entre 115.5 y 117.0 puntos a diciembre.

Este escenario es consistente con la revisión a la baja que realizó Banxico de su pronóstico de crecimiento del PIB para todo 2026, que pasó de 1.6% a 1.1%. Un deterioro adicional en el empleo o las remesas, o nuevos choques inflacionarios, podría llevar el crecimiento del consumo por debajo del 1.5%.

¿Qué medidas debería tomar el gobierno para revertir la desaceleración?

Para pasar de estabilización débil a recuperación sostenida se requieren acciones coordinadas que ataquen las causas estructurales y coyunturales:

Corto plazo (impacto en 6-12 meses):

- Incentivos fiscales temporales a PyMEs para contratación formal y programas rápidos de capacitación.
- Transferencias focalizadas o subsidios temporales a la canasta básica mientras persistan presiones en alimentos.
- Acelerar la coordinación con Banxico para condiciones de crédito más favorables al consumo.
- Comunicación clara y paquete de certidumbre comercial respecto al T-MEC.

Mediano plazo y estructural:

- Fortalecer la formalización laboral y reducir costos de contratación formal.
- Invertir en productividad agrícola y logística para mitigar choques de oferta en alimentos.
- Impulsar inclusión financiera y productos específicos para receptores de remesas.
- Ejecutar obra pública de alto multiplicador (infraestructura social y productiva) con disciplina fiscal.
- Mantener un balance entre estímulos focalizados y prudencia macro para no generar nuevas presiones inflacionarias.

La clave está en la coordinación entre SHCP y Banxico, y en priorizar medidas de alto impacto en empleo e ingreso disponible de los hogares de menores recursos.

Reflexión final: el consumo privado no es solo un número

El consumo privado no es un indicador abstracto: es el termómetro del bienestar cotidiano de millones de familias. Representa la capacidad de comprar alimentos, ropa, medicinas, educación y pequeños

lujos que dan dignidad y seguridad. Cuando este motor se debilita (como ocurrió entre enero y mayo de 2026), el efecto no se distribuye de manera uniforme.

Los quintiles de menores recursos son los más vulnerables, dependen en mayor medida de salarios modestos, remesas y programas sociales, una desaceleración prolongada erosiona su poder adquisitivo con mayor intensidad, aumenta la informalidad, reduce la movilidad social y puede profundizar la desigualdad, un consumo privado que crece por debajo del 2% anual en un contexto de holgura económica no solo frena el PIB: limita las oportunidades de las familias que más necesitan que la economía funcione a su favor.

Reactivar el consumo de manera sostenible no es solo una meta macroeconómica. Es una condición indispensable para que el crecimiento se traduzca en bienestar real y para que México evite una década perdida en términos de inclusión y reducción de pobreza. Los datos de los primeros cinco meses de 2026 son una señal de alerta que merece respuestas oportunas, focalizadas y coordinadas. El tiempo apremia.



Foto: Especial

A partir del 15 de junio, todos los meses
El Mollete Literario
con lo mejor de la literatura,
escritores y cultura del momento



Dirigida por el Maestro, **Carlos Ramírez**
carlosramirez.mx